

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO X

NÚM. 217



1.º de Agosto de 1909.

Tipografía de EL MONTE CARMELO-BURGOS.

—: SUMARIO —

Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Angel Jara.....	561
Libro de Recreaciones de la V. María de San José.....	565
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T... ..	571
Un Caballero Apóstol.....	579
Misiones Carmelitanas, por Fr. Juan Manuel del S. C. de Jesús, C. D.	584
Bibliografía	587
Crónica Carmelitana.....	591
Crónica General.....	596

GRABADOS

Carmelo de Begoña.—Altar mayor iluminado.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 9 Enero, 6 Febrero, 6 Marzo, 3 Abril, 1.º y 29 Mayo, 26 Junio, 24 Julio, 21 Agosto, 18 Septiembre, 16 Octubre, 13 Noviembre y 11 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

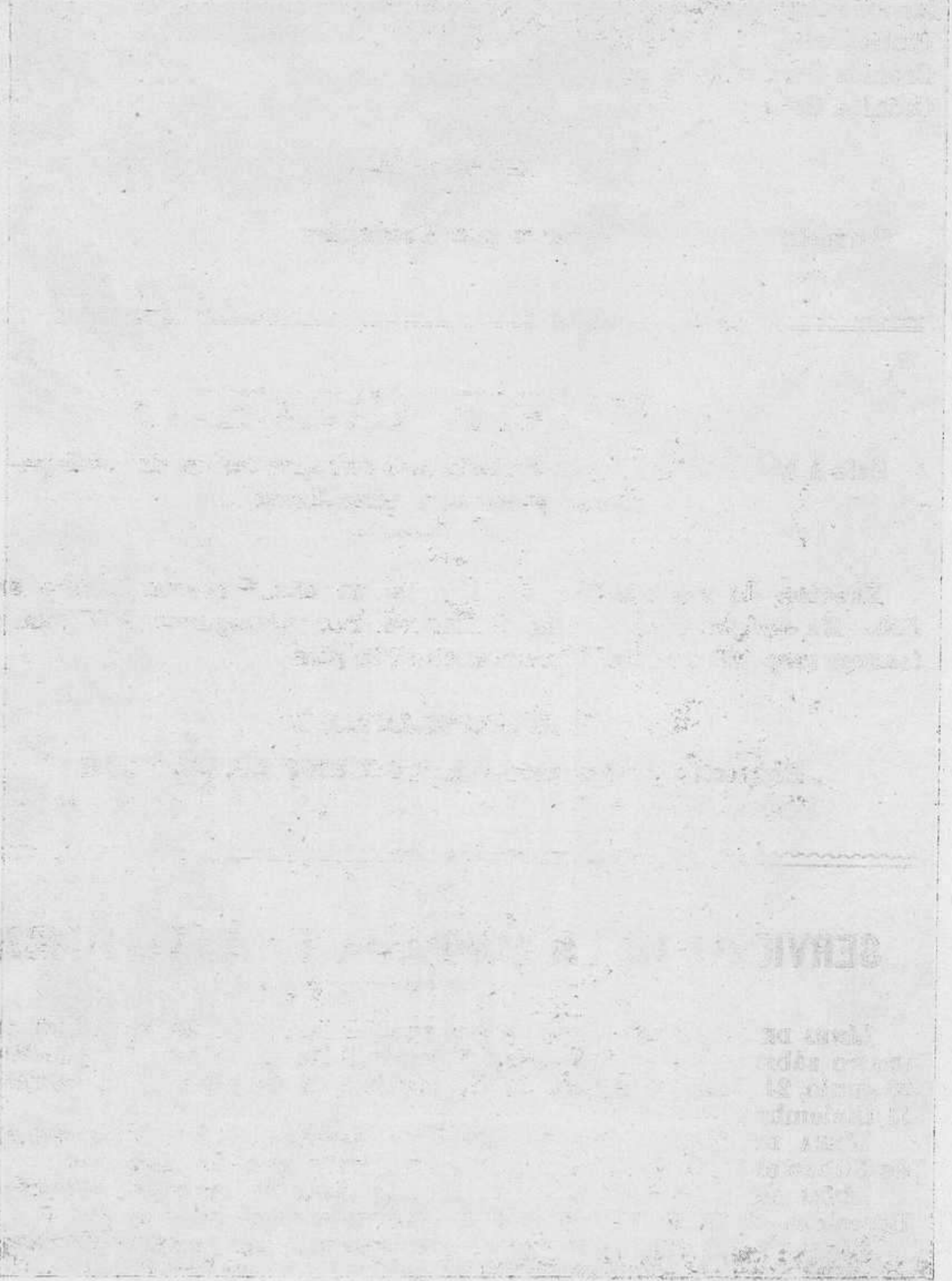
LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.



Consejo de Bases - Ministerio de Bases



Carmelo de Begoña.— Altar mayor iluminado.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



Año X

1.º de Agosto de 1909

Núm. 218

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ILUSTRÍSIMO SR. D. ANGEL JARA

en la inauguración del templo votivo de Ntra. Sra. del Carmen en Maipo.

(Conclusión)



L templo! gritó el pueblo. *¡A los pies de nuestra Patrona!* respondió el Ejército. *¡Sí; al altar de María, consuelo de los afligidos y auxilio de los cristianos!* agregó el clero por la voz de su Prelado. Y el 14 de Marzo de aquel año, la iglesia Catedral se vistió de gala; el pueblo, entusiasmado, llenó sus naves; todas las Corporaciones religiosas, civiles y militares agrupáronse en torno de la Reina del Carmelo, y en medio de las banderas inclinadas, magistrados y ciudadanos alzaron su voz para jurar «*que en el sitio en que se diera la batalla y se obtuviera la victoria, se elevaría un santuario á la Virgen del Carmen, Patrona y Generala del Ejército, y que los fundamentos serían colocados por los mismos que lo ofrecen, en el lugar de sus misericordias, que será el de nuestras glorias*» (1).

Este voto solemne fué anunciado á la ciudad con el repique de campanas, el estruendo de los cañones y la libertad de pobres encarcelados. Mientras tanto, en el palacio de Gobierno, el supremo Director Delegado sellaba aquel juramento diciendo: *Que para monumento de la determinación pública y obligatoria, hace voto solemne el pueblo de Chile de erigir una capilla á la Virgen del Carmen, que sirva de distinguido trofeo á la posteridad y de estímulo á la devoción y religiosa gratitud, en el mismo lugar donde se verificase el triunfo de las armas de la Patria*» (2).

(1) *Gaceta de Santiago de Chile* 14 de Mayo de 1818.

(2) *Idem*, 14 de Marzo de 1818.

Cómo aceptó la Reina del Carmen aquel homenaje de la Patria, no soy yo quien deba decirlo en este instante. El testigo ocular, señores, está aquí, delante de nosotros.

¡Extensos llanos que el 5 de Abril de 1818 visteis acampar aquí á los ejércitos de Osorio y San Martín, que como gladiadores romanos se disponían á sucumbir sobre la arena, contadnos las proezas militares de nuestros ínclitos soldados! ¡Risueñas colinas que visteis tremolando al viento y enlazadas las banderas chilena y argentina, y en medio de ellas, como llamarada sangrienta, la enseña roja de la muerte, repetidnos los *hurras* con que recibieron nuestras tropas aquella *orden del día* del bravo San Martín: «Testigo el sol que el triunfo será nuestro, y un *viva á la Patria* será el grito de combate!» (1). ¡Lejanas cordilleras que como mudos gigantes contemplabais *la batalla más reñida de la Independencia Americana* (2), reproducid el ronco estampido de los cañones con que Borgoño y Blanco Encalada bordaban de fuego las filas enemigas! ¡Campos y hondonadas que os sentisteis estremecer por los cascos de nuestros caballos, decidnos, si podéis, cuántas vidas segó el pavoroso de Bueras cuando reflejando el sol del mediodía, fulguraba como rayo de muerte, hasta caer exánime el brazo que lo empuñaba! ¡Lomas quemadas por donde subían, se despleaban y caían sobre el enemigo como alud de bayonetas las huestes comandadas por Las Heras y Alvarado, por Freire y Bustamante, por Balcarce y O'Brieu, por Thompson, Quintana y tantos otros ilustres capitanes, narradnos los episodios sublimes de su valor desesperado! ¡Sitio memorable donde San Martín, viendo flaquear la izquierda de nuestras tropas, lanzó al medio su reserva, repetidnos aquella arenga con que enardeció á las tropas recordándoles el socorro de María, y marcando con la punta de su espada el lugar en que habría de alzarse el templo prometido! ¡Abríos de nuevo; senderos lejanos por donde apareció como iris de alegría en las horas decisivas del combate, el salvador de la Patria en Rancagua y Chacabuco, el director supremo, D. Bernardo O'Higgins! ¡Mostradlo de nuevo manando sangre de su brazo la herida de Cancha Rayada, y seguido de un puñado de valientes milicianos correr al encuentro del heroico San Martín! ¡Tierra bendita que fuiste regada con la sangre de mil víctimas queridas, cuyos cuerpos mutilados no era posible recoger en el combate, reveladnos sus últimas plegarias y sus postreros adioses! ¡Cuadro grandioso de la batalla de Maipo, disipad la densa nube del humo que os envuelve y mostradnos al Cóndor de Chile, que ya remonta su vuelo, llevando rota para siempre la cadena de nuestra ominosa esclavitud y dejando

(1) *Historia de San Martín*, por Mitre, t. II.

(2) Barros Arana: *Historia de Chile*. t. X.

al pie de nuestra bandera desangrado y muerto al potente león del coloniaje!

¡Gloria, honor y bendición á la Madre poderosa del Carmelo! gritó el ejército vencedor, y ¡gloria, honor y bendición á la Patrona de nuestras armas! siguió repitiendo de un extremo al otro la nación agradecida. «¡Tú eres la Judith de nuestro pueblo; tu brazo nos ha salvado; tuya es la gloria y tuyos son nuestros laureles!» ¡Oh María, bendita seas!

Como el pueblo de Israel cantaba á la orilla del Mar Rojo la destrucción de su enemigo, así entonó Chile sus himnos de gratitud á la Virgen del Carmelo. *Cantemos al Señor, porque su diestra nos ha salvado; Él ha sido nuestra fortaleza y ha sepultado al enemigo de su pueblo* (1), repetían bajo las bóvedas del templo los hijos ya libres de este suelo. Y á semejanza del caudillo de Israel, los padres de la Patria se dieron prisa para echar los fundamentos de este santuario consagrado por un voto á perpetuar el recuerdo de las misericordias de María.

Más que probable es, señores, que en Noviembre de aquel mismo año de 1818, según las crónicas del municipio de Santiago, se iniciaron con insólita ceremonia los trabajos de esta iglesia. Todavía se guardan en respetables hogares las tradiciones de aquella piadosa romería que Santiago entero hizo á este sitio para rodear la primera piedra que en el surco, bendecido por Cienfuegos, quiso depositar con sus propias manos el director O'Higgins, y que fué confiada al celo y patriotismo de los Alcalde, los Eyzaguirre, los Infante y los Errázuriz.

¿Cómo no acrecentar nuestra veneración hacia estos muros, cuando las más distinguidas matronas de Santiago improvisaron aquí su campamento para conducir las piedras de los cimientos y preparar por ellas mismas la manutención de los obreros?

Es verdad, señores, que han corrido largos años antes de terminarse este templo; pero hace mucho tiempo que el santuario del reconocimiento y del amor á Nuestra Señora del Carmen se había levantado en el corazón de nuestro pueblo.

No había terminado el año 1818, y ya el mismo Senado, después de los triunfos de nuestra primera escuadra, solicitaba de O'Higgins que á la mejor nave encargada á Norte América, se la bautizara con el nombre de María del Carmelo, y en 1819 el Supremo Gobierno, al redactar un Reglamento para las escuelas públicas, disponía que los niños rezaran diariamente las letanías, y en los sábados un tercio de Rosario para fomentar en ellos la devoción á María. Y á fin de que la juventud se colocase bajo la especial protección de la Reina del

(1) Exodo, cap. XV.

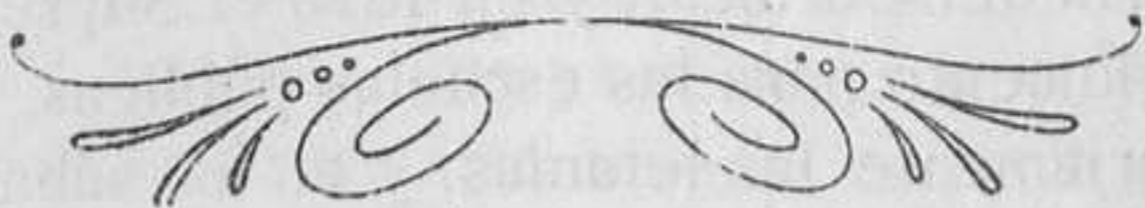
Carmelo, se dispuso que en la fiesta del 16 de Julio de aquel año abriera sus puertas el Instituto Nacional. Más tarde, en solemne procesión, eran restituídas á los pies de la Virgen del Carmen las banderas nacionales que Osorio había quitado á nuestras tropas en Rancagua y llevado á Lima como trofeos de combate.

Todo esto era el primer canto de este grandioso poema, que ha seguido entonando la República á la Patrona de sus ejércitos, y en el cual no hay una sola página en que el nombre de María no esté asociado á nuestras glorias.

¡Gracias al cielo, señores, que nos ha sido dado abrir las puertas de este templo! Y al presentar á nuestra Reina y Madre esta ofrenda de tres generaciones, no extrañaréis, señores, que yo envidie á San Agustín su genio para ensalzar á esta *Ciudad de Dios*; á San Bernardo su elocuencia para publicar las glorias de esta *Estrella de los mares*; al Tasso sus imágenes inspiradas para cantar á esta heroína de nuestra *Jerusalén libertada*, y á Rafael sus pinceles para darles vida á todos nuestros héroes y formar con ellos una corona de honor á nuestra Madre...

Pero, en mi pobreza, recurriré á mi Patria; le pediré todas sus banderas victoriosas y sus laureles immarcesibles; formaré con ellos un trofeo y lo pondré á tus plantas, ¡oh Reina y Señora del Carmelo!

Acéptalo, Madre clementísima, como aceptaste el voto de nuestros padres, que hoy venimos á cumplir con religioso respeto. Y, en cambio, haz que este humilde Santuario sea un nuevo trono de tus piedades. Que cuanto antes se levante aquí ese hogar de la fe que se llama la Parroquia cristiana, para que nunca falte sobre este pedazo de tierra, que guarda los huesos de los mártires de Maipo, el sufragio de las plegarias por los muertos. Abre tu blanco manto y convida á la familia chilena á darse un abrazo de paz y de fraternal unión sobre tu regazo maternal. Ilumina á nuestros magistrados, legisladores y jueces; conserva nuestra fe y protege á nuestra iglesia. Cuida de nuestros hogares; tus más prolijos desvelos sean para la tierna juventud. ¡Sirvenos de escudo aquí en la vida y trasládanos de esta Patria terrenal á la Patria inmortal de los cielos!





LIBRO DE RECREACIONES

de la

V. MARIA DE SAN JOSE

Octava recreación

Donde se trata de la vida de la Santa Madre Teresa de Jesús y de su nacimiento y padres, debajo del nombre de Angela, y las mercedes que Dios le hizo, en suma, como ella las dice en sus libros.

Después de haber tratado de las grandezas y riquezas de este monte, justo es que no nos olvidemos de la que fué causa de su restauración, y más siendo nuestro principal intento en este tratado, hacer memoria de la vida y maravillosas virtudes de la grande Angela. No sé dónde la podamos mejor dar lugar que donde tratamos de la gloria y resplandor de este cielo, y se conozca y muestre esta estrella que tanto luce y resplandece en él, y entre las piedras preciosas y perlas de este minero, parezca esta sabia mujer que descubrió este campo lleno de tesoros, y pues hacemos mención de las águilas que aquí se hallan, miremos á ésta que tan alto vuela, que haciendo su nido en los altos peñascos y no rotos pedernales, provoca á sus hijos al vuelo, repartiendo con todos la presa que es propiedad de las verdaderas águilas. Este es cisne blanquísimo, que puesto en las aguas de las tribulaciones, conserva en ellas su limpieza, teniendo en ellas por deleite el padecer. Y llegando aquí, carísimas hermanas, como engolfada en un abismo la flaca barquilla de mi corto ingenio, no

osa navegar; mas dejando el remo de mi industria, me ofrezco al divino auxilio, confiada en el Espíritu Santo, que soplará con su divino aliento si de esto se ha de servir.

Comenzaré trayendo la semejanza que el mismo Espíritu Santo trae, pintando una valerosa casada, porque desde que traté de esta santa mujer, vi que había sacado con gran perfección esta labor, y que á pocas mujeres que ha habido en la Iglesia de Dios se les puede dar mejor que á ella este nombre, y aunque muchas, en muchas cosas, han sido á esta fuerte mujer semejantes, esta Madre lo es en todo, como se verá si la gracia del Señor es conmigo, y vosotras me ayudáis con oración.

Justa dijo: contento recibimos de ver cuán buen camino has tomado, porque verdaderamente es ésta aquella mujer fuerte, pero temo ver en tus manos misterios tan grandiosos y altos, y no querría entendieses que son cosas las que el Espíritu Santo por Salomón dice, tan caseras como su naturaleza, que como habla allí de Cristo nuestro Señor y de su Iglesia, cosa de temeridad parece meter tú ahí la mano. Bien es verdad que, como arriba dijiste, el mismo Señor que nos dió y da cada día el Santísimo Sacramento, da licencia para que se honren sus santas, con lo que él se honra, y tomando lo que á nuestra Santa Madre se puede aplicar, no entiendas has de penetrar los misterios altos y escondidos que en estas sagradas letras están, y no sé si sería mejor dejarlo, que es grande atrevimiento y cosa prohibida para mujeres ponerse á explicar la Escritura ni tratar de ella.

Ahora no hayas miedo—dijo Gracia—que te tenga por demasiado temerosa como en lo pasado, que dices bien, y ninguno se puede seguir del atreverse las mujeres á cosas semejantes, y así te lo dije al principio; ya me diste licencia, y bien me la puedes dar para esto, porque te hago saber que soy enemiga de extremos.—¿Qué llamas tú extremos?, dijo Justa.—Yo te lo diré—respondió Gracia. Por extremo tengo, hermana, el que comúnmente usan los hombres para con las pobres mujeres, que en viéndolas tratar de Dios se escandalizan y traen atemorizadas, y por extremo tengo en ellas que son algunas demasiado de bachilleras y atrevidas, metiéndose en lo que no saben, y entre estos dos extremos veo á nuestro Bien y Señor que nos muestra el medio como aquel que es verdadero camino. En favor de las mujeres hace aquella

benignidad nuestro dulce Maestro, que no se desdenó de estar en un muy largo y alto coloquio con la Samaritana, sufriendole el Señor que ella se metiese en averiguar cuál era el lugar propio para adorar á Dios, enseñándola Su Majestad y haciéndola divulgadora de su palabra. También sabemos que á la Magdalena y á las demás Marías reveló primero el misterio altísimo de su Resurrección y mandó lo denunciassen á sus hermanos, de suerte que no hay para qué nos excluyan del trato y comunión con Dios, ni nos quiten que no contemos sus grandezas y queramos saber lo enseñado, y aquí está el freno para las atrevidas. Digo que hablemos y sepamos lo enseñado, no que enseñemos, lo cual creo mostró el mismo Señor á la Magdalena cuando, después de haberle revelado un misterio tan alto y necesario á nuestra fe, mandándole fuese á ser mensajera de esta buena nueva á los afligidos Apóstoles, no la consintió llegar á sí, diciendo «no me toques»; de donde se puede ver que, aunque se nos dé licencia para tratar las grandezas de Dios y ayudar á nuestros hermanos, no para escudriñar los misterios, como decía; y con esto entenderás que sólo iré poniendo la letra y contando las cosas de nuestra Madre, para que cada uno vea si le podemos dar este nombre, primero que entremos en esta historia.

Lo primero ha de ser tratar de los padres y nacimiento y patria de esta Santa, su rostro y estatura, cuándo y cómo la llamó el Señor y cuál fué el primer monasterio que fundó y todos los demás, y otras cosas necesarias para más luz de sus virtudes, que hubiésemos de decir, que aunque en el libro de su vida y en los libros de los demás que han escrito de ella, lo dejó largamente dicho y los demás explicado, porque, en aquel que la Santa escribió, fué por mandado de sus confesores para que por él le examinasen su espíritu, va poniendo cosas muy menudas y divirtiéndose de lo que va diciendo con la consideración de sus pecados, los cuales á cada paso, como verdadera humilde, se le representaban, y dejando la materia que comienza, hace muchas exclamaciones, á veces de cuán ruin había sido, y cómo el Señor la sufría, y otras de la grandeza de Dios, y como en estas dos cosas era su continua memoria, no sabía salir de ellas, y así hace algo oscuro lo que va diciendo.

Eso no me parece á mí—dijo Atanasia—sino como quien pone un engaste en perlas y piedras preciosas, ya sus pala-

bras humildes y llanas, con que va escribiendo las grandezas que Dios hacía en su alma, dan testimonio de cuán verdadero era su espíritu.

Es así—dijo Gracia—que lenguaje ordinario es de santos y costumbre suya, cuando cuentan excelencias propias, ya que no pueden del todo callarlas, vanse deshaciendo así, como esta Santa lo hace en todo lo que escribe, donde se muestra que es verdadero minero de piedras preciosas, pues está cubierto con la tierra de la humildad; conviene, pues, que esa tierra se quite para que dé resplandor, que bien propiamente son los Santos llamados tesoros y mineros escondidos, porque, así como está el oro y las piedras cuando están en ellos sin resplandor, por estar mezclados con la tierra, así son todas las virtudes y gracias que de sí cuentan, van encubiertas con la tierra de la humildad, y así es bien se den á otros para que descubran su claridad, y aunque no soy nada buen lapidario, empero sé que daré gusto á los que en breve quisieren saber la vida de nuestra Madre y las mercedes que el Señor le hizo, hallarlo há aquí en suma.

Fué natural de la ciudad de Avila, que de tan insigne y cristianísima patria había de nacer la que con sus esclarecidas virtudes ilustrase nuestros tiempos, á la que es sepulcro de Santos y tierra bienaventurada, que tales plantas produce. Fué de ilustre prosapia; llamóse su abuelo, de parte de su padre, Juan Sánchez de Cepeda y su abuela doña Inés de Toledo; los maternos fué el abuelo Mateo de Ahumada, y su abuela doña Teresa de Tapia, hija del contador diego de Tapia, vecinos de la ciudad de Avila; están en ella enterrados en San Juan. Llamábase su padre Alonso Sánchez de Cepeda; fué casado dos veces, la primera con doña Catalina del Peso. Tuvo de ella sólo una hija, que se llamó doña María de Cepeda. Esta es la hermana que la Santa Madre dice que quería mucho, aunque no lo era más que de solo padre, y á la que le mandó el Señor avisase que había de morir de repente. Su madre se llamaba doña Beatriz de Ahumada, tuvo en ella ocho hijos varones y dos hijas, la mayor de las cuales era nuestra Santa Madre, que en el mundo se llamaba doña Teresa de Ahumada. La otra doña Juana de Ahumada, que casó con Juan del Valle. Los nombres de los hermanos son los siguientes, que por serlo de esta felicísima Madre, es bien que queden en perpetua memoria, y su valor y hazañas lo merecen. El mayor se

llamó Juan de Cepeda, que murió en Africa siendo capitán de Infantería. El segundo, que se llamó Rodrigo de Cepeda, es el que la Santa Madre dice que la acompañó en su niñez, porque eran de una edad y nacieron ambos en un día, que fué á los veintiocho de Marzo; el Rodrigo año de once y nuestra Madre de quince, de suerte que le llevaba cuatro años. Con éste, dice la Santa, que se acompañaba en sus pláticas y deseos; pasó al Río de la Plata por capitán de la gente que allá iba; murió mostrando en el fin los buenos principios que había tenido, y yo oí decir á nuestra Madre, que lo tenía por mártir, porque murió en defensa de la fe, no sé dónde ni en qué ocasión.

Fernando de Ahumada, y Lorenzo de Cepeda, y Jerónimo de Cepeda, y Agustín de Ahumada, y Pedro de Ahumada y Antonio de Ahumada, estos pasaron al Perú y se hallaron en la batalla con el Virrey Blasco Núñez Vela, donde sirvieron á S. M. y murió en la batalla Antonio de Ahumada. Lorenzo, que era el mayor de éstos, fué Tesorero de S. M. en la ciudad de Quito, donde tenía su repartimiento: gózalo ahora un hijo suyo segundo, que se dice don Lorenzo de Cepeda, y el hijo mayor del dicho Lorenzo de Cepeda se llama don Francisco de Cepeda; está casado en Madrid con una hija de don Francisco de Mendoza y doña Beatriz de Castilla. De este caballero Lorenzo de Cepeda tengo yo más obligación de hacer particular relación de sus cosas, porque fuera de ser hermano de nuestra Santa Madre y el que ella más quería, y ser padre de la dichosa Teresa de Jesús, monja nuestra, que lo es profesa en Avila, dando esperanzas que ha de resucitar con su virtud y valor el de sus pasados, y el de aquella Santa Madre por quien le pusieron el nombre, quédanme fuera de estas obligaciones otra, por haber sido segundo fundador de la casa de Sevilla á quien yo soy tan obligada. Porque yendo allí nuestra Madre á fundar, acertó el mismo año que fué, llegar la flota del Perú, donde venía el dicho Lorenzo de Cepeda con sus dos hijos y la segunda Teresa, niña de diez años, la cual luego, por devoción de nuestra Madre, recibimos en el monasterio, y su padre gastó mucho en la fundación de la casa, la cual estaba muy en sus principios y con harta pobreza, y pasándonos de la que teníamos alquilada á otra que compramos, todo lo que se gastó para acomodarla para monasterio, en materiales y oficiales y comida de todos, dió con mucha

liberalidad, asistiendo con su persona á la obra y á todo lo demás que era necesario. Con esto y con otras cosas que dió para el Santísimo Sacramento, nos sacó de necesidad, y fió la casa que compramos, que por ser en aquella ciudad extranjeras, no conocidas de nadie, se pasaron muchos trabajos, más que en otra fundación, como nuestra Madre lo dice en el *Libro de las fundaciones*, y así pareció milagro haber venido á tal coyuntura, habiendo treinta años que había pasado á las Indias.

Bien tenía que decir de sus grandes virtudes y de los muchos ejercicios espirituales á que se dió después de haber venido á España y comunicado con nuestra Santa Madre, que aunque siempre había sido virtuoso y muy caritativo, como tenía en sí tan buena disposición, porque era de delicadísimo ingenio y generoso corazón, con la conversación y ayuda que nuestra Madre le hacía, comenzó á crecer mucho, y sé por cartas que nuestra Madre me envió, suyas propias, á donde le daba cuenta de su oración, que le hacía el Señor grandísimas mercedes, y en poco tiempo llegó á tener oración, y aún dispuso todas las cosas de su alma tan bien, ya acomodados sus hijos, que, como hemos dicho, al mayor dió lo que tenía en España, y al segundo envió á lo que el Rey le había dado en las Indias por sus servicios, que los hizo grandes, y se señaló en las guerras que allí hubo y revoluciones, en señaladas hazañas; para sí sólo quería sus dos Teresas: la nuestra Madre, á la que cuanto podía le acompañaba y le seguía, y á su regalada y más amada que todos sus hijos Teresa de Jesús, la cual, por mostrar en cuánto la tenía no la quiso entregar sino en manos del bueno y fiel Esposo celestial, y porque yo en esto le ayudé haciendo fuerza á nuestra Madre, que contradecía por ser tan niña y cosa suya, no queriendo con esto que se introdujese el recibirse de poca edad, se me mostró agradecido mientras vivió é hizo particulares beneficios, en retorno de los cuales no supe con qué pagarle sino poniéndole en este dichoso monte y en la cumbre de él, como lo merece, por ser hermano de tal hermana y porque vivió y murió desde que vino, en nuestro hábito y vida, aunque en su casa, por lo cual merece el nombre de Carmelita, y creo no es de los que menos gloria tienen y con él se puede nuestro Carmelo gloriar como de hijo.

(Se continuará.)



Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. JOSÉ DEL ESPÍRITU SANTO



ESTE religioso, primero de tierra andaluza que se sentó en el primer sitial de la Reforma descalza en España, nació en Huelva de la familia de los Velarde en el año de 1676. Su vida y escritos le acreditan de varón de inteligencia y discreción nada comunes y ordinarias. Profeso de Córdoba, fué sucesivamente prior de Ecija, rector del colegio del Angel en Sevilla, provincial y primer Definidor General, todo lo cual no fué obstáculo para ser excelente maestro de artes y de teología, dejándonos como fruto sabroso de sus labores intelectuales la obra *Teología místico-escolástica* que vió la luz primera en Sevilla, y según una autoridad que juzgo muy competente, consta de seis tomos (1).

Elevado al Generalato en 1736, fueron contados los días que gobernó la Orden, y sin embargo una disposición que dictó en su breve período de mando, ha hecho célebre su nombre, contribuyendo á darle cierta notoriedad histórica sus mismos adversarios. Por el empeño de afear el hecho de revelar al gobierno de Felipe V el autor de *El Duende Político en Palacio*, se cita y se zarandea de lo lindo el nombre del P. José, y todo ello para convencernos de que era vil adulador de los grandes y poderosos y un esclavo del favor real, ó como ellos indican, el reverso del P. Pablo de la Concepción; pero lo hacen tan mal y con tan poco acierto, que á ningún ánimo imparcial y sereno pueden llevar la creencia de que así fuese, por lo que ellos dicen. Las sombras con que la malignidad y el espíritu demagogo quieren oscurecer la memoria de este superior quedan disipadas ante la relación sencilla y clara de los hechos, que bien examinados, inducen á aplaudir la conducta del General andaluz.

(1) *Catálogo de varios religiosos que han dado á luz libros desde el año de 1709 hasta 1736.* Viene este catálogo al final del tomo VIII de las crónicas, que, como es sabido, permanece inédito. Hablando á nuestro propósito se expresa en estos términos: *Imprimió en Sevilla seis tomos en folio de Teología místico-escolástica, con las sùmulas místicas y proemiales que hacen el primer tomo.*

Para conocer de raíz la cuestión, recuérdese que á fines de 1735 comenzó á publicarse en Madrid un periódico satírico que su autor bautizó con el nombre de *El Duende Político en Palacio*. En poco tiempo adquirió el semanario una popularidad extraordinaria. La gente ilustrada, maleada con el mal gusto de la época, lo mismo que el pueblo indocto dispuesto á creer antes el mal que el bien de sus gobernantes, devoraba los números, y celebraba y reía las gracias con que *El Duende* sazónaba su relación política. Mientras que en las distintas capas de la sociedad todo era alabar la viveza de ingenio, la abundancia de chascarrillos y singular talento del desconocido autor, en las altas esferas se había tomado como razón suprema de Estado el dar muerte al famoso semanario. Se ofrecieron buenas sumas de dinero al que lo descubriese, se tomaron providencias extraordinarias para vigilar y seguir la pista á los que figuraban como periodistas de la época; fueron encarcelados algunos sujetos de quienes había indicios para sospechar, y á pesar de todo, *El Duende* continuaba tan sereno publicándose los días señalados.

Burlando todas las diligencias, la hoja fatídica se esparcía y difundía por Madrid, por las provincias y hasta por las cortes extranjeras, y por secretas y no comprensibles formas penetraba en lo más recóndito del real palacio y de los ministerios, y el rey encontraba *El Duende* en la mesa de su despacho, y la reina en su tocador y los ministros en su casaca ó entre los papeles más importantes de su cartera. De ser de hombre la mano mágica que esto obraba y no algún diablejo ó duende verdadero, no cabía duda que era personaje familiar en palacio, coplero popular como la turba multa de versificadores de aquellos tiempos, ingenioso y satírico á lo Quevedo y no ayuno de conocimientos políticos.

En tal estado de cosas, fraguada la tempestad en las elevadas regiones del poder, acobardada la orden con lo que acababa de suceder al P. Pablo y con la certeza moral de que tarde ó temprano había de salir á plaza descubierta el maravilloso autor; ¿no era acertado y prudente que el General llamase al orden á un súbdito suyo? ¿no se le preparaba á la Congregación una larga serie de gravísimos disgustos que la pondrían en aprietos y estrecheces? ¿cualquier otro superior que no hubiese sido el P. José, aún suponiéndole adversario del ministerio de Felipe V, no le aconsejaban su cargo sagrado y responsable á dar el mismo paso aun en aquellos tiempos, muy distintos de los nuestros, en que *El Duende* podía ser uno de tantos? Parece por lo tanto razonable que en vez de explicar el decreto de expulsión que dictó el General *por el deseo de adular la covachuela y contraer un gran mérito para con la reina*, según dicen los panegiristas de *El Duende*, es más

justo, noble y elevado buscar la clave del suceso en una razón suprema de gobierno.

Y ¡quién lo creyera! El satírico periódico que tantos disgustos y sinsabores hacía pasar á Patiño y demás ministros, era redactado por una mano amiga que ellos estrechaban frecuentemente, por don Manuel Freire de Silva, portugués de ilustre cuna y aristocrática familia, que joven aún, vino á España al frente de un ejército numeroso para tomar parte en la guerra de la sucesión al trono, y habiendo trocado después la coraza guerrera por el hábito de la Virgen del Carmen en la provincia de San Joaquín de Navarra de carmelitas descalzos, por indicaciones de la corte de Portugal pasó á Madrid, donde en poco tiempo se granjeó el general aplauso. Confidente de los secretos de Estado más íntimos, iba y venía de la corte de España á la de Portugal, manejando asuntos serios y graves con la destreza y habilidad del diplomático más largo y hábil de su tiempo. Más adelante, fuera por desquitarse de algunos roces y disgustos que el gobierno español causó al portugués, ó dejándose llevar de su humor algo socarrón escribía *El Duende* y hacía todas las consabidas travesuras de modo mágico é ingenioso.

Su vida, después que el P. José indirectamente le descubrió, ordenándole salir de Madrid, más que historia parece una novela. Todo sorprende y cautiva en ella. Condenado á vivir sin remedio en oscuro calabozo, quiere la justicia cerciorarse de ser su persona la embozada bajo el nombre de *El Duende* oyendo de sus labios esta confesión, pero aquella lengua no da una contestación derecha y con mil artificios y retrecherías cansa y marea al mismo juez; encerrado en prisión estrecha y rodeándole una escogida falange de vigilantes, sin saberse el cómo, fugóse de la carcel; ya en la calle es ingenioso su procedimiento para no caer en manos de sus enemigos que andan en su caza, hasta que sorteando peligros y despistando á sus perseguidores, peregrina por España, Portugal é Italia, donde de nuevo se hace carmelita descalzo, y por último, dados al olvido los anteriores sucesos, vuelve á España llamado por los magnates del reino y de la corte. *El Duende* es, en suma, un singular personaje que por lo que divierte y recrea inocentemente, y por sus rasgos agudos y originalísimos, casi se le perdonan sus travesuras y vida aventurera.

Pero nos parece muy mal que por encomiar á uno, se trate despiadadamente á un superior y á toda la Congregación, y contra esto protestamos. No descendo á tratar en particular de cada una de las acusaciones que se hacen en las historias de *El Duende* contra la Orden, porque muchas de ellas no merecen tomarse por lo serio. ¿Qué crédito merecerá el autor que da el calificativo de

mundano al Capítulo General de 1736, porque eligió por superior al P. José, el mismo que en el de 1724, divididos los votos entre él y el P. Pablo, se inclinó en favor del segundo, desechando al primero? Este hecho, descabelladamente traído á cuento, sólo prueba que ambos religiosos eran personas muy dignas y competentes, pero de ninguna manera que en tan corto período de tiempo se hubiese andado de prisa en el camino del relajamiento. Y menos hemos de contestar á lo que dicen sobre que el Capítulo olvidó el mandato de Santa Teresa, prohibiendo á los andaluces ser superiores de cuyo olvido provino el malestar de la Congregación, porque ya le costaría al anónimo autor hallar en las obras de la Doctora mística tal precepto. Estos singulares razonamientos caen muy bien en labios de ciertos demagogos de nuestros días, dispuestos á morder siempre en lo que algo se eleva sobre el nivel de lo demás, sobre todo si se relaciona con la corona regia, la vara de la justicia ó la dignidad sacerdotal.

El P. José del Espíritu Santo gobernó 42 días, falleciendo en Madrid, después de rapidísima enfermedad, el 2 de Junio de 1736, á los 69 años de edad. El 23 del mismo mes y año se celebró junta en Avila, la que designó al P. Miguel de S. Pedro, nacido en Jaén y profeso de Granada para Vicario General, hasta el 2 de Octubre del mismo año, que otro nuevo Capítulo celebrado en la misma ciudad eligió al

R. P. FERNANDO DE SAN JUAN BAUTISTA

Escasas son las noticias que tenemos de este religioso. Sabemos que nació en Roa, fué profeso de Valladolid y pertenecía á la provincia de Castilla la Vieja, donde acababa de ejercer el cargo de Provincial. Tenía cuando le eligieron 60 años, y murió á los 72, en 1748.

Por aquello de que cada época tiene su estilo y modo de vivir, que viene á constituir su sello y distintivo singular, el siglo XVIII presenta en su fisonomía característica un semblante algo peregrino y extraño, como de ser viviente que, habiendo llegado á la decrepitud, lucha por la vida y trata de rejuvenecerse. Aquella conmoción inmensa que dió un vuelco completo á Francia, y cual impetuoso torrente desbordador arrasó templos y palacios seculares, no se limitó al suelo francés, sino que difundidas sus doctrinas igualitarias y comunistas por todos los pueblos, naciones y reinos preparó el advenimiento de la democracia moderna, lo mismo á orillas del Sena, que en las campiñas regadas por el Tíber, así en las alturas del Guadarrama como en las cumbres de los Andes y en las pampas argentinas.

Como todo en el mundo procede gradualmente, y los acontecimientos que influyen más ó menos en la vida de los pueblos necesitan como las plantas sus tiempos de siembra, arraigo en las entrañas de la tierra para dar sus frutos, el siglo de Luis XV y de Carlos III, preparó el terreno al de Luis Felipe é Isabel II, recogiendo estos en abundancia lo que sembraron sus mayores. Bueno ó malo, laudable ó detestable, nosotros hemos cosechado la semilla arrojada en el terreno abonado de la sociedad de los tiempos pasados.

Digo esto porque deseaba hacer notorio que el caso de *El Duende Político*, de que he hablado, no es un hecho excepcional y extraordinario en el siglo diez y ocho, sino muy corriente en aquella sociedad que consciente ó inconscientemente abre la puerta á la que le sucederá.

El caso de *El Duende* con otros de la misma laya deben considerarse como humildes y tímidos ensayos del flamante periodismo actual, con la particularidad de que lo más noble y delicado del saber y de las musas, se dedicaba con preferencia al cultivo de la poesía en estos semanarios, audaces á veces y desafortunados en sus censuras y diatribas. Además de *El Duende*, habla el señor Hartzbusch en su obra *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños*, de dos religiosos carmelitas descalzos, cuyos nombres son Fr. Manuel de Santo Tomás de Aquino Traggia, escritor del periódico *El Amigo de la Verdad* y otro P. Manuel, que fundó y dirigió el semanario *El Murciélagu*. Pero el que aventaja á todos y brilla como astro de primer orden entre todos los versificadores del siglo XVIII, es el P. Juan de la Concepción, inscrito en el inmortal libro de la Academia de la Lengua.

De lo que fué este religioso, y de lo que vale como escritor y poeta, nos ha dejado un juicio crítico acabadísimo, el excelentísimo señor académico don Leopoldo Augusto de Cueto, en su obra *Poetas líricos del siglo XVIII*, que no ha merecido más que elogios sinceros y espontáneos de los maestros contemporáneos de crítica literaria (1). «En los últimos años del reinado de Felipe V y durante la primera mitad de Fernando VI, dice el señor Marqués de Valmar, alcanzó gran fama de poeta y no escaso concepto de crítico entre los escritores de instinto popular *Fr. Juan de la Concepción*, carmelita descalzo, varón de vasto saber, igualmente aventajado en la cátedra y en el púlpito. Como poeta se distinguió por su facilidad extremada. Con su rápida comprensión y sus medios nada comunes de expresión espontánea y brillante, fascinaba á sus contemporáneos. Contábanse de él maravillas de ingenio, de memoria y de discernimiento penetrante y seguro. Conservó du-

(1) *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 61, cap. 5.º

rante el siglo último tal fama de sabio y de repentista, que cerca de cuarenta años después de su muerte, Alvarez y Baena, tan frío por lo común, se entusiasma con la gloria del carmelita, y habla de él en estos términos, exagerados acaso, pero dictados por el espíritu de sinceridad que resplandece constantemente en los juicios y noticias del encomiador de los *Hijos de Madrid*.

«Las alabanzas, dice, que merece este sabio matritense no cabrían en muchos pliegos. Fué uno de los mayores entendimientos de este siglo. Su elegancia en la prosa y en el verso y su memoria no ha tenido igual. Tomaba un tomo en folio, pasaba la vista por una llana, y bastaba para referirla sin faltar letra. Para correspondencia y despacho de lo que se le encargaba, ya de los tribunales ó ya de su religión, tenía siempre cinco ó seis amanuenses, á quienes dictaba á un tiempo sin embarazo distintos asuntos. Esto de dictar á cinco, seis ó siete á un tiempo y á cada uno en distinta especie de verso y diferente asunto, lo hacía frecuentemente en las casas de los Grandes que le dispensaban mil honores, particularmente en la de Medina Sidonia, ante los Duques, y en las de otros sujetos literatos, de que tengo algunos versos que hizo en tales ocasiones.

»¿Mereció real y verdaderamente Fr. Juan de la Concepción tanto renombre y tanta autoridad? Rara vez hay prendas intelectuales de alto temple y de transcendental alcance en estos hombres que son prodigios de gimnasia intelectual. Que no era hombre de vulgar y rastrera laya, lo patentizan sus propias obras teológicas y literarias, por más que afee grandemente á estas últimas el estilo conceptuoso, que fué acaso en su tiempo uno de los más eficaces títulos de su fama. Su historia demuestra que había en su carácter cierto ambicioso desasosiego y cierta audacia, de aquellas que atraen la atención pública, y en estos impulsos que su carácter sagrado no alcanzaba á enfrenar, hay que buscar principalmente su acción y su fuerza entre los hombres de su época. La Academia española le abrió sus puertas en 1744, y rompiendo Fr. Juan con la práctica establecida, pronunció en verso *su oración gratulatoria* ó discurso de entrada, causando no poca extrañeza según confiesa su mismo encomiador *Benegas*. Gentes poco aficionadas á innovaciones censuraron al nuevo académico, juzgando la forma poética poco adecuada á la naturaleza de aquel acto y á la gravedad de formas propia de las solemnidades del docto é ilustre instituto.

»Publicó una revista crítica titulada *Resurrección del Diario de Madrid ó nuevo cordón crítico general de España* (1748). La crítica era por entonces escabrosa tarea, y el travieso censor se ocultó sucesivamente con cuatro nombres supuestos. Pero donde

se ve más patente la índole inquieta y resuelta del sabio carmelita, es en su tendencia á tomar parte en el movimiento político de su tiempo, haciéndose eco de los clamores populares. Empleaba para esto la poesía en el tono y forma del pueblo y ocultando por supuesto su nombre, pues otra cosa no consentía el sagrado carácter de que se hallaba revestido. En dos de sus papeles titulados el uno *El Patán de Carabanchel*, y el otro *El Poeta Oculto*, impresos poco después del advenimiento al trono de Fernando VI, entre consejos, súplicas, quejas y felicitaciones, dice útiles verdades y expone ideas atrevidas para aquel tiempo.

»Esto tiene escasa importancia para la historia literaria, pero la tiene muy grande para la historia política de la nación. El tiempo no caminaba en balde. Quien así anticipaba, por medio de cantos populares la acción política de la opinión, ejercida más adelante por la imprenta periódica, era esta vez, ¿quién lo diría? un sabio religioso, tan respetable como respetado; un consultor del Infante-Cardenal don Luis, y lo que es más singular un calificador de la Suprema Inquisición.

»Fr. Juan de la Concepción puede ser considerado como uno de los indicios más palpables de la transformación moral que, así en España como en los demás países de Europa, asomaba ya, con más ó menos claridad, á mediados del siglo XVIII. Maduras las ideas nacientes y formado el gusto literario, el fecundo y laborioso carmelita habría sido acaso un aventajado escritor y un insigne poeta. Escritos en aquella época de confusión y de mal gusto, sus obras literarias se resienten de ligereza, de afectación y de la manía conceptuosa que todo lo afeaba y deslucía. La posteridad no ha consagrado la gloria del *Monstruo de la Sabiduría*, que no fué, como otras muchas glorias, más que un eco pasajero de las impresiones contemporáneas. Fr. Juan fué uno de aquellos muchos que condenando severamente los vicios de la escuela conceptuosa, incurrieron á sus anchas en los deplorables extravíos. Estaba tan dominado por el estragado gusto de su época que lo seguía sin advertirlo, cabalmente en el momento mismo en que lo censuraba. Aplaudiendo la naturalidad del estilo de su amigo don José Benegasi dice así: «Está mal con los que hablan crepúsculos y escriben lobregueces. Hace bien. No sé por qué no ha de condenar la elocuencia la secta de los *anochecidos* como la Iglesia la de los *alumbrados*... El Corinto de España ha sido Córdoba, y como si fuera para todos ir á Corinto, el anhelo de superar al superior ingenio cordobés, á muchos españoles los ha hecho *griegos*.

»Incorregible era sin duda quien, al recomendar la sencillez y la claridad, da ejemplo de este lenguaje alambicado y presuntuoso. ¿Quién hubiera dicho al celebrado carmelita que con todo su inge-

nio había de quedar en la triste historia de la poesía de su tiempo, tal vez más bajo que el humilde y modesto *Benegasi*, objeto de tantas burlas en la era de Carlos III?»

En los trozos precedentes vemos retratado con mano maestra, no sólo á un religioso nuestro, que á pesar de ciertos lunares propios de la atmósfera en que vive y respira, bien merece un recuerdo grato y dichosa memoria, sino también caracterizada la sociedad del siglo XVIII con su lenguaje nebuloso y alambicado en sus prosistas, sus chistes detestables en los poetas, su olvido de la robusta ciencia española teológica y literaria del siglo de oro y sus intentos en cambiar el modo de ser de la vida nacional.

Hoy no quiero alargarme más por no hacerme pesado y prolijo, sin embargo, no me despido de este asunto, ni puedo hacerlo, cuando tenemos en él la clave de singulares acontecimientos.

FR. E. DE S. T.





UN CABALLERO APOSTOL

CAPITULO SEGUNDO

Pequeño seminario de Montmorillon.—Su disciplina.—Los cuatro hijos de Aymon.—Bayardo y la Edad Media.—«¿Monje, bandido ó caballero?... ¡Seré misionero!»—Noirault hace aquí su acto de contrición.—Pruebas.—Media hora arrestado.—El rayo en el octógono.



Entre los alumnos que estudiaban el latín en el Colegio de Saint Savin, cuatro trataron de ir al pequeño Seminario de Montmorillon, contándose entre ellos Celestino y su primo. Los progresos de Godofredo en las ciencias eran lentos. Aquella vida monótona no se acomodaba á su naturaleza independiente. Sólo se le hacía agradable en los días de paseo. Su carácter permanecía algún tanto sombrío y poco sociable. Le creyeron inaccesible á sentimientos afectuosos; mas ¡cómo se equivocaban!

Una tarde en la Congregación de los Santos Angeles recomendaron á las oraciones de sus miembros á uno de los alumnos gravemente enfermo. De repente, en medio del silencio, se oyen grandes sollozos. Todos se vuelven y exclaman asombrados: «¡Calla! ¡es Chicard; no se le creía dotado de tan tierno corazón!» Siempre que veía en el patio de recreo á algún alumno débil, tímido ó menospreciado, ofrecíase á defenderle contra todos. Sus amigos predilectos, entre sus condiscípulos, eran aquellos que habían conservado los modales sencillos de la gente del campo.

Piadoso y caritativo con los que padecían, Celestino usaba ya consigo de la más rigurosa austeridad. «Me dan escalofríos sólo de verle atravesar los patios en este tiempo glacial sin mas que su camiseta y su blusa», decía M. Pauvert, superior del pequeño Seminario. No lo hacía, sin embargo, por ostentación, ó por lo que algunos espíritus superficiales llamarían vanidades ó bravuras colegialescas; era la virtud bosquejando en el niño los heroísmos del apóstol.

Por su valentía y arrojo, su fuerza muscular, su aire intrépido, su ardor y superioridad en los ejercicios gimnásticos, Celestino se distinguía entre sus condiscípulos y ejercía sobre ellos no pequeño ascendiente. Años después de su paso por el grande y pequeño Seminario, una como leyenda se enlazaba aún á su nombre.

Hubo época en que su admiración hacia los héroes de Homero rayaba en entusiasmo. Sus cartas á su familia se cubren de caracteres griegos: «¡Celestino escribe cada vez peor!», decía su tío Pedro, que no podía descifrar aquellos jeroglíficos.

Pero este entusiasmo duró poco y aún desapareció del todo ante las grandes figuras de la Biblia y de la Edad Media. David y Gedeón, Moisés y Josué,

Carlomagno y San Luis, Godofredo de Bouillon, Duguesclín, Bayardo y Juana de Arco, aparecieron á sus ojos, lo que son en realidad, las figuras más excelsas de la humanidad: «He aquí mis modelos»—decía hablando de estos últimos. Desde entonces, absorbió en el estudio de su vida, imbuyóse tan por completo en ellos, que al recorrer sus cartas cree uno estar leyendo una página de las crónicas de Froissard ó de Joinville. Las expresiones son las mismas, iguales en naturalidad, idénticas en sencillez. Cuando habla de cosas espirituales, le parece á uno estar oyendo al suavísimo San Francisco de Sales, su autor favorito.

La chispa que sin duda prendió en nuestro Celestino aquella afición á la Edad Media, fué la lectura de la vida de los cuatro hijos de Aymón. Igualmente devoró la vida de Bayardo y la historia de las Cruzadas.

Pero esas hazañas de una época heroica, esos hechos de armas, los torneos, la caballería... son cosas extrañas á nuestras costumbres pacíficas y caseras. Aun en el pequeño Seminario parecieron impropias, así que tanto en el ánimo del Superior como en el de los demás profesores engendraron cierta incertidumbre y luego serios temores acerca de la vocación de Celestino al sacerdocio. Aquel aire guerrero, su afición al trapecio y á ejercicios violentos, parece chocaban demasiado con el modo de ser harto más manso de un pastor de las almas y de un párroco de aldea. Celestino deseaba ser pastor de las almas al modo de los conquistadores y de los apóstoles. Oigámosle escribiendo á su madre hacia aquella misma época, la más dolorosa de su vida: «Quiero de veras ser un santo, mi querida mamá, para ello estoy resuelto á todos los sacrificios. Iria tan lejos, que si me mandara Dios dejar á mi padre, madre y todo, lo haría, costare lo que costare. Cuando á la caída de la tarde reza usted, mi buena madre, su rosario, pida usted que cumpla yo en todo la voluntad de Dios. No le diga á Dios Nuestro Señor: «¡Haced que mi hijo se vea un día á gusto en una buena parroquia! ¡Ay, madre mía! no vaya á pedir eso, sino diga usted: ¡Jesús, dad á mi Celestino una vida llena de trabajos como la vuestra! ¡Oh! que no he nacido para encerrarme en un presbiterio!»

Tales eran ya las aspiraciones de aquella alma infantil. En previsión de una vida laboriosa, dábase sin descanso á todos los ejercicios que hemos citado; á los diez y seis años hacía ya los primeros ensayos de su apostolado.

Sin embargo, en Montmorillón, si se exceptúa su confesor, los demás no entendieron á Celestino. Su carácter sobresalía demasiado del círculo común en el cual se mueven nuestros seminaristas, para ser apreciado por sus maestros.

Le acaeció lo que el ilustre Obispo de Angers decía hace poco del bienaventurado Grignón de Montffort.

«Sus actos de piedad pasan por rarezas; los santos rigores á los cuales se da sin tregua, son tachados de imprudencia y exageración; su celo resulta indiscreto á aquellos que toman como única medida del bien su propio juicio.

Mas, ¿y no es acaso necesario, que según los designios de Dios, este varón sea probado hasta lo sumo por la adversidad para salir de ella con acerado temple (1). La prueba fué cruel para nuestro caballero y duró cinco años. Poco faltó para que el corazón del joven sucumbiera y precisamente aquel año, su fiel primo no estaba á su lado para reanimar su valor, pues hallábase retenido en su casa por enfermedad. Se trató entonces muy seriamente de interrumpir el curso de sus estudios; pero las vacaciones trajeron de nuevo al corazón de Celestino el valor perdido y al niño también al pequeño Seminario.

Algunas cartas escritas á este amigo en las horas de las más punzantes angustias y providencialmente conservadas, van á hacernos asistir á aquella tormenta, donde sin duda alguna, se hubiera hundido una vocación menos decidida. «No sabes, querido primo, en qué pensaba últimamente. Era durante el

(1) *Panegírico del Bienaventurado Montffort*, por Mons. Freppel.

invierno. A seis mil leguas de mi patria, lejos de un mundo donde tanto sufro, seguía yo al través del desierto mi horda salvaje y vagabunda. Tu familia y la mía entreteníanse alegres ante el hogar de una chimenea feudal, como dos tribus gemelas. Nuestros padres sentados en espaciosa sillas de roble, nuestras madres criadas á un mismo pecho, medidas en una misma cuna, pero que la edad había separado, reuníanse con indecible júbilo en un tardío abrazo. Allí estaban, en medio de nuestros ancianos padres, nuestras hermanas y hermanos, cual graciosas enredaderas en torno de las palmas. Tú también, que con tu negra sotana formabas el lazo de aquella sublime y patética alianza.

«Y una silenciosa lágrima rodaba por las arrugadas mejillas de mi venerable padre, pensando en aquel hijo del desierto, en sus peligros y en sus trabajos y tú les contabas gustoso nuestras aventuras de antaño, preludio, así lo espero, de una vida erizada de dificultades, menos amarga quizá que la de hoy.»

Este lenguaje elevado, demuestra una resolución decidida y cultura intelectual aventajada.

Sin embargo, debemos añadir, en pro de la verdad, que en Celestino la poesía era más bien infusa, que no fruto de su aplicación. Nuestro héroe cultivaba con mayor provecho el trapecio y los anillos, que no el griego, los versos latinos, la musa y la retórica.

Cada trimestre, los *Boletines del Colegial*, daban testimonio á su familia de una salud robusta y de una piedad ejemplar, pero también de muy escasos frutos en las ciencias.

Para distraerse de estos pensamientos que desalentaban su ánimo, dábale Celestino con mayor impetuosidad aún á sus ejercicios acostumbrados. Dos de sus discípulos, Tomás Suire y Fladiano Marot «los capitanes de su guardia» y algunos más formaban en derredor suyo una compañía escogida. Las recreaciones y los días de paseo los pasaban en interminables evoluciones, simulacros de guerra ó de torneos: «Nos es preciso restablecer la Orden de Malta», les decía á cada paso. Este siglo no es digno de nosotros, ni es capaz de entendernos. ¡Volvamos al siglo XIII! Ganas me entran de marcharme á América; convertiré á los salvajes, los armaré caballeros y al frente de ellos volveré para cambiar este gobierno que no me conviene.»

Al través de estas palabras, algún tanto enfáticas, ¿quién dejaría de admirar tan generosas resoluciones? Y sin embargo la lucha continuaba recia en lo interior de su alma. ¿Qué he de ser yo?—decía por lo bajo á su primo—no veo en mi vida más que tres salidas. Cura no puedo ser, y quisiera ser sacerdote.

«¿Seré bandido, monje ó caballero?»

«¡Bandido! qué gran vida debe de ser. ¡Qué de aventuras! Y por supuesto me obligaría á proteger siempre á la viuda y al huérfano! pero sería cosa mala, y ¿á dónde iría á parar mi alma?»

«Entonces ¿debo meterme fraile?»

«Hacia aquella misma época, añade el abate M. Chauvin, vino á Montmorillon un religioso de Fontgombaud (1). Celestino se figuraba siempre ver disfrazado bajo el tosco sayal á algún caballero andante que hacía penitencia ó á algún guerrero fatigado del combate. Esta vez no se equivocaba. El monje en cuestión, ocultaba bajo su hábito de trapense, al Conde de la Forest-Divonne. Su vista produjo honda impresión en Celestino: «Quiero meterme monje» me dijo al día siguiente, y para llegar de un salto á la perfección, se puso el mismo día á no hacer más que una comida, la de por la noche. Al tercero, ya no podía más. «Me he equivocado, dijo, esto es imposible para mí. Es caballero-monje lo que debo ser; seré religioso militar, comiendo bien é hiriendo mejor. Como tú, quiero cantar misa, pero ha de ser con yelmo y espada.» ¡Subli-

(1) Abadía benedictina, fundada en 1090 á tres leguas de Blanc, en la diócesis de Bourges.

mes ilusiones de un alma generosa buscando su vocación! Esta vocación iba á encontrarla al fin. «¡Qué amable atención de la Providencia, decía su hermana la Carmelita descalza, la de haber puesto cerca de mi hermano, en aquellas horas de perplejidad y de duda, un amigo tan seguro, un confidente como su primo, para quien no había secreto alguno.»

»Juan, me dijo muy conmovido un día, tengo que darte una noticia. ¿Lees los *Anales de la Propagación de la Fe?*

—»Claro que sí.

—»Pues yo, estando abonado, no los leía nunca, pero acabo de ver un número que contiene cosas prodigiosas. ¡Primo, qué hombres de pelo en pecho son esos misioneros! ¡Ah, y cuánta caballerosidad hay por ese lado! ¡Allá voy! ¡es cosa resuelta!»

Sus miradas se volvieron hacia América. El Canadá le atraía al principio. —«¡Qué alegría para tu corazón! le dije un día; volverás á ver la tierra de tus antepasados.—No, no es allí donde he de ir. Tengo empeño en morir mártir y ahora no hay mártires más que en China. Primo, á la China es á donde iré.»

A pesar de molestarle tanto la disciplina, Celestino amaba tiernamente á sus superiores y se hubiera arrojado á cualquier peligro para defenderlos. Oigámosle relatar donosamente á sus padres un hecho acaecido el 28 de Enero de 1850: «Nos hallábamos ayer de paseo á orillas de un arroyuelo, y para divertirme, me puse á atravesarle saltando. Estando así, un rústico comienza á blasfemar del santo nombre de Dios y á maldecir de nosotros so pretexto de que habíamos pisado sus trigos. De repente coge un palo y amenaza pegarnos, pero ya tenía yo la mano sobre su hombro, resuelto á darle un empujón hacia el arroyo al menor movimiento que hiciera.

»Apenas le hube soltado, nos persigue con una piedra en cada mano. Me vuelvo, y agarrándole de nuevo por el hombro:

»Vamos á ver, le dije, ningún daño te hemos hecho, pero si vuelves á chistar te juego una mala pasada! ¡Ah! queridos padres, de qué buena gana lo hiciera; en verdad, me hubiera batido sin titubear con este villano por defender á mis maestros y compañeros.»

Un día había estado castigado Celestino por haber faltado al silencio. Puesto en penitencia por un cuarto de hora al pie de un olmo que había bautizado «Tempestad», comenzó su *arresto*. Mas apenas ha vuelto el maestro las espaldas, el chico, más ágil que una ardilla, ha trepado á las últimas ramas, donde comienza á hacer volatines en medio de la algazara de la gente escolar, siempre dispuesta á admirarle. Atraído por los aplausos del público, el profesor se acerca. Ya no está allí el travieso del chico. Pronto le descubre encaramado en su percha: «¡Baje usted!, le dice en un tono airado. ¡Le doblo á usted el castigo!

—»Pero, ¿no me había usted señalado este árbol?—contesta Celestino. Creí que lo mismo le daba guardar las raíces que las ramas.

»Salgo del cuarto del Superior y ¡en qué estado!

Según dice, no me he corregido en nada: Modales ásperos, porte nada religioso, tono brusco y andares de soldado, son sus expresiones. Dice que había hecho algunos progresos, y que luego he retrocedido. Es probable no me deje ir al trapecio por Pascua. ¿Para qué le servirá á usted su fuerza?, me preguntó... ¡Oh! ¡no sabe él, que quiero dormir en medio de la nieve y morir en una piel de oso!

No tememos exponer á las miradas del lector estas páginas ingenuas donde se revela toda entera esta alma ardiente en medio de sus luchas. Su estancia en Montmorillón, fué, como él solía decir, su edad de hierro; pero Dios tenía sus designios humillándole de ese modo. «Si vemos ahí, escribe la hermana Carmelita, algunos defectos naturales, corregidos también más tarde, le veremos

á él mismo deplorar las ignorancias de su juventud y lo fogoso de su carácter.»

¡Cuán poderosa, pues, tuvo que ser la gracia de Dios para domar aquel carácter bravío, hambriento de independencia y libertad! Y sin embargo, veremos á este joven sicambro doblegar su frente altiva bajo la mano de Dios y aceptar el yugo por amor á Jesús.

En estos terribles combates, cuyo fin era la vocación, la salvación de su alma y la de tantas otras, nuestro Celestino veíase sostenido por la divina gracia.

Hasta en el trapecio, por lo demás, le vemos siempre hombre de fe y de caridad. Había entonces en Montmorillon grande número de alumnos que no se destinaban al sacerdocio y que venían de los liceos vecinos. Estos últimos le eran particularmente sospechosos.

Un día, en medio de un grupo que seguía atentamente sus maravillosas evoluciones, mientras estaba suspendido, la cabeza abajo, por un dedo del pie, descubre á un alumno aún vestido con el traje de los liceos. Este último pide le dejen lanzarse á su vez sobre el trapecio: «¡Aguardal, le grita Celestino; me parece tienes facha de ser algo incrédulo, y si por casualidad te rompes la cabeza, tendré que dar cuenta á Dios de tu alma! ¿Te encuentras en estado de gracia? Empieza por ponerte de rodillas y decir el acto de contrición.»

Nuestro héroe era de aquellos á quienes no se desobedece á menudo. El joven se sometió humildemente y, sin respeto humano, rezó la oración indicada. «Está bien, dijo Celestino, sube aquí ahora y haznos ver tu destreza. El joven subió; hicieron conocimientos y quedaron amigos. «Más de veinte años después me le encontré en una calle de Poitiers, escribe M. Chauvin. ¿No me conoce usted?, me dijo. Soy Noirault; ¿recuerda usted la escena del trapecio con su primo Chicard? ¡Ah! le debo el ser hoy un hombre leal y buen cristiano. ¡Qué valiente era!»

El año que estudiaba filosofía en compañía de este mismo Noirault, Tomás Suire y Maurin, este último, decano de Pleumartin, contemplaba Celestino una tormenta desde lo alto del octógono: «¡Qué espectáculo tan hermoso, amigos míos! ¡Qué admirable es Dios! Sus truenos hacen temblar á los incrédulos!» Sin embargo, sus dos compañeros, asustados por los rayos, le apremiaban para que bajara, diciéndole que el lugar era peligroso, pero él, entusiasmábase más y más. Maurin, que le conocía, usó de una estratagema: «El recreo se va á acabar, dijo; hay en el osario del octógono algunos caballeros que reposan; no tenemos tiempo más que para ir á rezarles un *De Profundis*.

¡Por San Ivo! Tienes razón; vamos á rogar por los difuntos.»

Apenas comenzaban su oración, un rayo, cayendo sobre el lugar que acababan de dejar, hacía saltar la piedra en mil pedazos. Parte del flúido pasó rozando los respiraderos de la cripta. «¡Un rayo ha debido caer aquí cerca, dijo Noirault despavorido; acaba de pasar un globo de fuego! ¡Oh! no, responde el imperturbable caballero; es el eco que resuena bajo estas bóvedas antiguas.

Vuelven á subir. La sala del octógono, que servía de estudio, estaba llena de humo de azufre. Dos alumnos, locos de terror, se escapaban gritando: «¡Venard se ha muerto! ¡Venard se ha muerto!»—«No es bróma» dice Celestino. Y cargando sobre sus robustos hombros el cuerpo de su condiscípulo, se lo llevó á la enfermería. El herido del rayo, que se había vuelto negro como un carbón, fué tenido por muerto y no volvió sino con gran trabajo á la vida. Mas en poco tiempo hallábase fuera de peligro.

El hecho se halla relatado en la vida del V. Teófano Venard, el cual aquel mismo día y á punto de embarcarse para el Tonquín, donde le aguardaba el martirio, había celebrado misa por su hermano Eusebio.

¿Sería temerario pensar que la plegaria del misionero había preservado á su hermano, hoy cura párroco de Assais y al futuro apóstol del Yun-Nan?

(Se continuará).



MISIONES CARMELITANAS

El Distrito de Cottayam.—Porvenir del catolicismo



COMO hoy la pluma para comunicar á los bondadosos lectores de EL MONTE CARMELO mis íntimos y consoladores sentimientos acerca de este mi amado Distrito de Cottayam.

El Distrito de Cottayam, que comprende una gran parte de la archidiócesis de Verápoly, ofrece hoy las más halagüeñas y bien fundadas esperanzas de conversión al catolicismo.

Relativamente es poco lo que se ha trabajado para este objeto, y á pesar de ello cada año se convierten muchos cientos. Y si con personal suficiente y medios competentes se trabajase, yo no dudo que entonces se convertirían muchos miles. Y no solamente de castas ó clases bajas, como ha sido hasta ahora por lo regular, sino también de varias castas superiores; como lo muestra el buen concepto que ellos tienen de nuestra santa Religión, y sus afirmaciones que á todos parecen sinceras. Cottayam con sus alrededores es un centro de muchísimas sectas religiosas, así cristianas como paganas, que tienen muy buen concepto del catolicismo. Más todavía; aunque aquí sea error general el de que todas ó á lo menos muchas de las sectas religiosas, cuando menos las cristianas, son buenas, sin embargo, he visto por experiencia que apenas se encuentra uno que no tenga al catolicismo por la mejor de todas las religiones. Este hecho es muy consolador.

Buena prueba de lo que acabo de afirmar me parece lo sucedido en la ciudad de Cottayam el día 27 de Septiembre del año pasado, día en que aquí se celebró el Jubileo de Su Santidad el Papa Pío X. No puedo acordarme de aquel día sin conmoverme, y sin admirar las misericordias del Señor. Aquel día unos treinta mil humildes católicos recorrieron en procesión triunfal los paseos más públicos y concurridos, la plaza de Cottayam, respetados de todo el mundo, hasta de las soberbias clases altas que hasta hace poco tiempo los despreciaban; admirados de todos por su fraternidad y amparados por la autoridad pública, aunque pagana. Es dicho común por aquí que no se ha visto hasta ahora en Cottayam cosa semejante; ni que pueda tampoco organizar tal manifestación secta alguna fuera del catolicismo. Mas ¿qué diré de los protestantes conquistado-

res de Cottayam, y, en cierto modo, los señores de este territorio? Por de pronto digo que muchos de ellos trabajaron gratis, y sin ser llamados, varios días en los preparativos del Jubileo. Ellos han sido los peores enemigos hasta ahora; y aún todavía de vez en cuando nos hacen sus fechorías un poco bajas; pero esto es por lo regular entre los últimos asalariados, que con tal de ganar cuatro cuartos más, no miran mucho en los medios. Por lo demás ya tenemos entendidos sus fines y medios, sus convicciones y perplejidades en cuanto á la verdadera Religión, y que muchísimos de ellos, si no fuese por intereses materiales, se convertirían con mucho gusto. Y esto digo hablando de la porción principal y escogida, y de los que más suponen. Pues del pueblo bajo protestante no hay que dudarlo, porque además del hecho que tenemos, de los que ya se han convertido, que es la mejor prueba, ellos aunque rudos é ignorantes saben muy bien manejar en favor de la verdadera Religión el argumento de que *por sus frutos los conoceréis*.

Hablando de las conversiones de las castas bajas hay que decir que ellas son las primicias que el Señor nos ha dado en este Distrito; y que todavía sigue dándonoslas en abundancia, y aún mucho más de lo que podemos recibir.

Y por no despreciar los dones de Dios, que siempre son muy preciosos, los hemos recibido; y estando muy ocupados con ellos no hemos podido dedicarnos, si no muy poco, á otras castas. En esto me parece que no hemos hecho sino secundar los designios de la divina providencia, que siempre y en todas partes ha inaugurado sus obras atrayendo á sí primeramente á los pobrecitos, *pauperes evangelizantur*, á los oprimidos, á los despreciados del mundo, á los que sufren y sobre todo á los humildes. Esta clase de gente que tenemos aquí es bien humilde, y aún mejor dicho, está humillada. Hasta hace poco tiempo han sido esclavos, y se puede decir que todavía lo son, porque trabajan bajo el mando y dominio de amos sin corazón, y reciben un salario tan módico é insignificante, que á mí me tiene espantado cómo lo pueden sufrir y cómo pueden vivir. Tratando con ellos he visto que en el tiempo de la recolección del arroz muchas familias, después de haber trabajado en la siega desde la mañana hasta la noche al sol abrasador y con la cabeza descubierta, llegan por la noche á casa cada uno con su gavilla de arroz, que es su jornal del día, sin haber tomado en todo él otra cosa que unos granos de arroz cocido en agua abundante, ó lo que ellos llaman *cañí*, á eso de las siete ú ocho de la mañana; y por no tener fuerzas, ni paciencia para preparar el mismo alimento que todavía está en espiga, acuéstanse con el estómago vacío. ¡Y esta es su comida en el tiempo más abundante del año! Grandes son las privaciones y miserias que pasan, y también las vejaciones y desprecios que reciben de las castas superiores. Pero Dios viendo su desgraciada suerte en este mundo, parece que les quiere premiar en el otro llamándoles ahora de un modo especial al santo Bautismo.

Siendo éstos enteramente rudos é ignorantes y sin ninguna clase de educación antes de su conversión, fácilmente se echa de ver que con bautizarlos no se concluyó todo, sino que al contrario empieza en ellos el Misionero la obra ardua de labrarlos, mejorarlos y conservarlos en la fe y costumbres cristianas. Este es nuestro oficio, este es el crisol de la pacien-

cia y ocasión de mil amarguras que tienen que tragarse los que se dedican á esta ocupación, por otra parte tan santa y meritoria. Es nada el convertirlos comparado con lo que cuesta el educarlos y conservarlos. Pero teniendo presente las circunstancias en que se encuentran y su modo de ser, más es de admirar cómo se conservan tan buenos. Es un consuelo que endulza muchas amarguras al Misionero ver cuán inocente y santamente viven muchos de ellos después del Bautismo; y muchas veces son estos quienes habían sido antes grandes endiablados, como ellos se llaman.

El mejor medio, el enteramente necesario y mandado por la Iglesia para conservar á éstos en la fe y buenas costumbres, es ir á sus casas, verlos y amonestarlos. ¡Pero qué cuestión esta tan delicada! ¿Quién encuentra su casa y conoce su morada si cambian de habitación con más frecuencia que el pájaro de nido? Si hoy los hemos visitado aquí, á los pocos meses, no se encuentra en este lugar rastro de habitación humana, porque el lugar que ocupaba su vivienda está sembrado de arroz ó cubierto de hierba y de malezas. Y si se pregunta y busca dónde habrán ido y puesto su choza, solo Dios lo sabe. Esta su inestabilidad por no tener un puñado de tierra propio, y el tener que ganarse el pan, es una rémora para su bien espiritual, y mucho trabajo para el Misionero. Y estas dificultades van creciendo más y más con ocasión de las plantaciones y grandes propiedades de goma (rubber), de té, café, cardamomo, etc. que los ingleses cultivan, y cada año aumentan extraordinariamente desde Mundakayam, Peermade, hasta Mumar, etc.; y los pobres neoconvertos van allá en busca de trabajo, muchas veces enseguida del bautismo, y allá, tan lejos de las iglesias católicas, en compañía de paganos y herejes y malos católicos, ya se sabe lo que ha de resultar de ellos.

Para buscar y ver y dar los alimentos espirituales á estas pobrecitas ovejas perdidas y desparramadas en estos montes, salí yo hace más de ocho días de Cottayam, y al presente me encuentro en Peermade.

Dije arriba que Dios nos da abundante gente de castas bajas que quieren bautizarse, y aún mucho más de lo que podemos recibir. Tanto es verdad esto, que si no fuera por no alargarme demasiado podría aducir abundantes pruebas. Solamente digo ahora que, á pesar de las muchas iglesias que se han edificado estos años en este distrito, actualmente se podrían edificar docenas de ellas si hubiese con qué y personal; y no dudo que luego se llenarían de conversos, pues hannos rogado con interés que les edifiquemos iglesia en Tiruvanchur, en Mattécara, en Vellur, en Panbari, en Annicattu, en Ettumanur, y en otros muchos lugares. Pero no hay medios para satisfacer las justas demandas de estos pobrecitos que se encuentran cautivos. Y sobre todo, faltan ministros anunciadores de la feliz nueva, y buenos catequistas, que es la mejor ayuda del Misionero. ¡Qué lástima!

FR. JUAN MANUEL DEL S. C. DE JESÚS, C. D., Mis. Apos.

Peermade, Abril 1909.



BIBLIOGRAFIA



Provincia Boeticae superioris, Ordinis carmelitarum Discalceatorum sub titulo S. Angeli erecta, anno 1588.

En el número correspondiente al 1.º de Octubre del año pasado, dábamos cuenta á nuestros lectores del laudable proyecto de nuestro infatigable y benemérito hermano de hábito, R. P. Bonifacio de la Sagrada Familia, Vicario Provincial de Andalucía, de reproducir, casi con perfección fotográfica y notablemente ampliados, los *Mapas* de las diversas provincias de la Reforma de Santa Teresa, y que nuestros antepasados, cuidadosos y solícitos de las glorias carmelitanas, trataron de perpetuarlas en estas cartas ó mapas. Asombra realmente el incremento y desarrollo que la Descalcez carmelitana alcanza en muy pocos años, como salta á la vista con solo dar una rápida ojeada por esta hermosa colección que el R. P. Bonifacio ha tenido la fortuna de formar, y que irá dando á la estampa, si como es de presumir, le secundan nuestras casas religiosas en esta nobilísima tarea, que impone no pequeños sacrificios pecuniarios.

El *Mapa* de nuestra antigua Provincia de San Angelo en nada desmerece del publicado el año pasado de nuestra Provincia de Castilla la Vieja, la más antigua de la Descalcez, y muy digno de figurar

en los claustros de nuestros religiosos y religiosas, pues también los conventos de monjas vienen perfectamente señalados en él. Puede adquirirse en el convento de PP. Carmelitas de Córdoba (S. Cayetano) y en la administración de EL MONTE CARMELO, al precio de 2 pesetas. A los que lo soliciten, se les enviará también el Mapa de Castilla la Vieja.

La Santísima Virgen, obra escrita en francés, por el P. Renato M.^a de la Broise, de la Compañía de Jesús y traducida por el P. Z. Arámburu, de la misma Compañía. Herederos de Juan Gili, editores. Cortes 581, Barcelona.

La Santísima Virgen, tercer volumen de la colección *Los Santos* que con perseverancia y laboriosidad plausibles va dando á luz la casa Herederos de Juan Gili, es una nueva vida de María Santísima, madre de nuestro Señor Jesucristo; y decimos nueva por el método especial de historiarla que ha usado el autor en ella, por el concienzudo examen y selección de las fuentes de que se ha servido, y por el estudio bíblico que de los pasajes de la Escritura hace en esta bien pensada obra el P. Renato de la Broise. Desde tres puntos de vista ha biografiado á la Santísima Virgen el autor: el primero es la exposición histórica de los acontecimientos de su vida; el segundo

el estudio y examen del alma de María y de su vida interior; y el tercer aspecto, finalmente, es la misión que desempeñó María en el plan divino de la Encarnación y de la Redención: de estas tres cosas escribe simultáneamente el P. de la Broise con buen tino y acertada crítica. Claro está que no todas las opiniones del autor han de ser del agrado de todos, bien distingue las cosas ciertas de las que no pasan de opinables; pero no por eso la obra deja de ser meritísima y preferible á otras farragosas y de crítica muy rudimentaria y de mal gusto.

Ejercicios espirituales para niños, por el R. P. Francisco María Negro, Redentorista. Precio 2 pesetas. Administración de *El Perpetuo Socorro*, Calle de Manuel Silveira, 12, Madrid.

Con fruición creciente hemos recorrido las páginas de este libro dedicado á disponer é instruir á los niños para antes y después de la primera comunión.

En estilo sencillo y fácil, con claridad y método, cual conviene á las tiernas y vírgenes inteligencias de los niños, con variedad de ejemplos, símiles é historietas ha expuesto el autor tanta doctrina y tan de suma importancia en la vida del cristiano, que bien puede pasar por un catecismo explanado de teología para niños y aún para mayores.

En dos partes ha dividido su obra el autor. La primera va dirigida á los niños que se preparan para la primera comunión; la segunda se endereza á los niños después de su primera comunión. Y en ambas partes expone la doctrina en tres clases de ejercicios: en Doctrinas, Exámenes y Pláticas.

De mucha utilidad ha de ser este

nuevo librito para la formación del corazón é inteligencia de la niñez cristiana.

Los Orígenes del Cristianismo, por Mons. Le Camus, Obispo que fué de La Rochela y Saintes. Traducción de la 7.^a edición francesa, por el Dr. D. Juan B.^a Codina y Formosa. Herederos de Juan Gili, editores. Cortes, 581, Barcelona. Cada uno de los tomos de *Los Orígenes del Cristianismo* se venderá al precio de 6 pesetas en rústica y 8 lujosamente encuadernado. El precio de la obra completa será de 36 pesetas en rústica y 48 encuadernada. Al precio indicado deberán añadir 1 peseta por cada tomo los suscriptores de América y extranjero, para atender al aumento de gastos que ocasiona el envío.

Acaba de salir á luz el II volumen de la primera parte: *La Vida de Nuestro Señor Jesucristo* de la tan aplaudida obra apologética *Los Orígenes del Cristianismo*. Al anunciar el primer volumen, emitimos algunas ideas sobre la obra toda en general. Hoy plácenos decir que según vamos ojeando este segundo volumen, descubrimos más bellezas, más estudio y buen gusto en esta obra monumental. Con juicio sano y certero, examen profundo de la Escritura, conocimiento nada vulgar de la teología y acicalado gusto literario, se pasea el autor en este segundo volumen por los amenos campos de la predicación de Nuestro Señor Jesucristo.

Todos los que cuenten con recursos suficientes deben preferir esta hermosa obra á otras publicaciones menos útiles é instructivas.

La Casa de Balsain, por Federico Santander Ruiz Jiménez. Novela dialogada de la *Biblioteca Patria*. Precio una peseta. Adminis-

tración de la *Biblioteca Patria*, Paseo del Prado, 30, entresuelo, Madrid.

Aquellos de nuestros lectores que quieran aprovechar la concesión que á los mismos hace la popular *Biblioteca Patria* de obras premiadas pueden aspirar, adquiriendo su colección, á los magníficos premios que sortea. Estos premios consisten: En un reloj para torre, una campana para iglesia; varias imágenes de talla de subido valor; un reclinatorio de artístico tallado; ricos vinos de misa y de mesa de las mejores marcas, en gran cantidad; incienso y cera para el culto, etc. etc.

Nuestros lectores recibirán con los 50 tomos de la *Biblioteca Patria* un número para el sorteo por cada peseta. El precio de dicha colección es de pesetas 32,50 al contado y de 40 pesetas pagadas en ocho plazos mensuales de 5 pesetas cada uno.

Sobresalientes, Apuntes Históricos, por Ramón Rodríguez Delgado de Mendoza, Capitán de Infantería de Marina. Talleres tipográficos *La Unión*, Alamos, 18, Jaén.

No tenemos el gusto de conocer personalmente al autor de esta obrita que con tanto afecto nos la remite; pero nos atrevemos á decirle desde estas columnas que hace muy bien en resucitar y propagar la gloria del distinguido y noble cuerpo de Marina á que pertenece, y que de veras le agradecemos el ejemplar que nos ha dedicado.

Sobresalientes es una serie de históricas hazañas é insignes héroes del brillante cuerpo de Marina española, según nos dice el autor, todavía no historiada exprofeso en nuestra patria. Con pocos

granitos como los del Sr. R. Rodríguez que aporten los instruídos, se irá poco á poco llegando á ese anhelado fin para mucha gloria de nuestros héroes marinos.

Guía del Alma Infantil. Devocionario para los niños, por D.^a Elvira Casablanca. Herederos de Juan Gili, Editores, Cortes, 581, Barcelona.

Inspirado este librito á su autora por el amor acendrado y cristiano hacia sus queridos hijos, es como el compendio de las lecciones que una madre debe inculcar á sus pequeñuelos. No todas las madres podrán componer devocionarios y darlos á la luz pública, pero si todas pueden y deben instruir á sus hijos en la doctrina de este devocionario.

Cartilla Agrícola, por S. de J. ingeniero agrónomo. Bib. Agrícola y Casa Editorial de Rivas Moreno, Barquillo, 32 trip.^o, Madrid.

Este librito es el primer volumen de *La Propaganda Agrícola*. Sabida es de todos la desconfianza y hasta desprecio que muchos labradores rurales manifiestan por los nuevos adelantos y máquinas de agricultura. Esto en nuestro humilde sentir proviene de su misma ignorancia, y es de lamentar que por prejuicios infundados y falsas apreciaciones no sepan sacar de la madre tierra todo lo que esta bienhechora de la humanidad nos ofrece con largueza. Por eso deben propagarse, cuanto más mejor, libritos del estilo del que hoy anunciamos.

Obras recomendables de canto gregoriano.—La casa Schwann de Düsseldorf (Alemania) acaba de publicar cuatro obritas de canto gregoriano que merecen nuestra recomendación. Son estas:

Epítome del Gradual Romano,

un tomo en 8.º menor, lujosamente encuadernado que se vende al precio de siete pesetas.

El Kyriale con la Missa pro Defunctis y las entonaciones, al precio de 1'50 pesetas.

Otro tomito también encuadernado que contiene los tonos comunes de la misa, á 0'90 céntimos ejemplar.

Manual de canto gregoriano por Julio Bas, edición española, notablemente ampliada y retocada por el autor y acomodada por el P. Nemesio Otaño S. J.: opúsculo en rústica de 126 páginas, en que se resumen con claridad todos los principios de la ejecución gregoriana, merced al trabajo que se ha tomado el R. P. Otaño para presentar bien arreglado á los estudiantes españoles un casi insignificante opúsculo italiano del celebrado gregorianista Julio Bas. Su precio es de 1'50 ptas.

Los pedidos han de hacerse directamente á la casa editorial L. Schwann, Librero—Editor Düsseldorf (Alemania).

De la Casa editorial *Musical Emporium* de Barcelona, hemos recibido las siguientes obras de música religiosa:

TANTUM ERGO Y GENITORI, á 4 voces y órgano, por D. Vicente Goicoechea, presbítero. Es una pieza severa, clásica, inspiradísima; de profundo sabor religioso y digna en un todo de la casa del Señor. La fluidez y naturalidad de las voces, la sobriedad del acompañamiento, el respeto con que es tratado el sagrado texto, todo, hasta los menores detalles de la obrita, revelan desde luego una mano maestra.

Del mismo maestro es un *Pange lingua, Tantum ergo y Genitori*, á 3 voces desiguales y órgano. Pieza que ofrece la particularidad de que está calcada toda ella sobre la conocidísima y popular melodía del *Tantum ergo* á la usanza española. Como trabajo musical en nada merece de la obrita anterior, antes bien creemos que le lleva notable ventaja, por la dificultad que supone el sujetarse á una melodía dada y manejarla de modo que ofrezca cierta novedad y no degeneren en trivial y rutinaria. En algunos pasajes el acompañamiento es grandioso y solemne. Mucho puede esperarse el arte musical en nuestra patria de la competencia y excepcionales dotes del maestro Goicoechea.

CANTUS EUCHARISTICI, á 2 voces iguales y órgano, por D. Luis Romeu, Pbro. Con justicia fué premiada esta obra en el 4.º certamen de música catalana, de 1907. Es un trabajo muy bien acabado. Son muy notables por su originalidad los números II y IV, en los cuales la parte del tiple (*Cantus*) la constituyen con pequeñísimas variantes las tradicionales melodías gregorianas. A nuestro juicio estos dos números exigen para su recta interpretación ejecutantes bastante prácticos y de conocimientos técnicos algo más que vulgares.

VENI, SPONSA CHRISTI, á solo y coro unísono, por D. Angel Rodamilans, Pbro. No acaba de satisfacernos por completo. Hay poca inspiración y demasiada música.

Agradecemos sinceramente á la Casa editorial su obsequio.



Crónica Carmelitana

Peregrinación sevillana á Compostela, Alba de Tormes y Avila.

—Santiago, Santa Teresa. He aquí dos nombres que arrebatan de entusiasmo á todo corazón católico, sobre todo si es español.

Santiago el hermano del Discípulo Amado; uno de los primeros en seguir á Cristo y el primero en derramar su sangre por Él; uno de los tres predilectos discípulos del Salvador, á quienes Cristo, Señor Nuestro, quiso constituir especiales testigos en su gloriosa transfiguración como Dios, de sus mayores prodigios como taumaturgo, y de su más dolorosa agonía como hombre, el *Hijo del trueno*, cuya voz poderosa había de resonar hasta los últimos confines de la tierra, que es como decir hasta *Gades*, derrocando á su paso para siempre los altares de los falsos dioses.

Mas sobre todos esos títulos comunes, el gran Apóstol tiene para nosotros uno del todo singular, es el Patrón de España; y no ciertamente por voluntad de los hombres; sino por elección divina y por los favores sin cuento que en toda ocasión ha concedido á nuestra amadísima Patria. El Cielo nos lo dió, cuando, á impulso del Divino Espíritu, vino á España á depositar la primera semilla de la fe; y el Cielo nos lo ratificó cuando, á impulso de ese mismo Espíritu, la navecilla perdida en la inmensidad de los mares nos trajo el inestimable tesoro de su sagrado cuerpo. Y de entonces acá Santiago ha sido, no tanto Patrono, cuanto verdadero *Padre* de la Nación Española.

Pero si España es por antonomasia la nación de Santiago, no lo es menos la nación de Santa Teresa de Jesús, nuestra compatrona, como á su vez Santa Teresa es la más acabada personificación de nuestra amadísima Patria. La magnífica, la fluida, la sonora, la majestuosa, la grandilocuente lengua española es proverbialmente para todo el mundo civilizado *la lengua de Santa Teresa de Jesús*; y la piedad sólida, ferviente, llana, seria, varonil de la Reformadora del Carmelo, tan distinta de toda otra piedad—si nos es lícito hablar así—es la piedad genuinamente española.

Con objeto, pues, de venerar el glorioso sepulcro de Santiago y rendir tributo de admiración y amor á la excelsa Doctora Mística, secundando los deseos é iniciativas de nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado, hacemos un llamamiento entusiasta á los católicos sevillanos, para realizar en el próximo Octubre una gran Peregrinación á Compostela, Alba de Tormes y Avila.

ITINERARIO.—La Peregrinación seguirá el siguiente itinerario: Sevilla, Mérida, Badajoz, Oporto, Braga, Oporto, Pontevedra, Santiago, en la ida; y Santiago, Orense, Astorga, Salamanca, Alba de Tormes, Salamanca, Avila, Madrid, Córdoba, Sevilla, en el regreso.

Se detendrá en Oporto, desde donde hará una excursión á Braga; en Santiago, para realizar los actos del Jubileo y visitar sus notables monumentos; en Salamanca, desde donde irá á Alba de Tormes, á venerar el sepulcro de Santa Teresa, realizando diversos actos piadosos, volviendo á Salamanca, donde visitarán los insignes monumentos que atesora la con razón llamada Roma la Chica; en Avila, cuna de la Doctora Mística, donde realizará otros actos en obsequio de la Santa, venerará insignes reliquias de la misma y visitará los monumentos de la Ciudad, tampoco exentos de interés; por último se detendrá en Madrid.

PRECIOS, TODO COMPRENDIDO.—1.ª clase, 360 pesetas; 2.ª clase 300; 3.ª clase, 205.

Estos precios son sólo aproximados, aunque probablemente nunca subirán de la cantidad indicada, antes bien, podrían bajar si el número de peregrinos excediese al que ha servido de tipo.

NOTA.—Para más informes, detalles y condiciones del viaje, pueden los peregrinos dirigirse al Sr. Secretario de la Junta Organizadora de la Peregrinación, Palacio Arzobispal, Sevilla.—*La Junta.*

Madrid.—*Las fiestas del Carmen.*—En la espaciosa capilla que las RR. MM. Escolapias tienen en la calle de Evaristo de San Miguel, frente á la residencia de los RR. PP. Carmelitas Descalzos, se ha celebrado la novena á nuestra amadísima Madre y Señora la Virgen del Carmen. Acertada disposición del R. P. Vicario fué la de trasladar de la residencia á la Capilla citada la devota y milagrosa imagen de Nuestra Señora que en aquella se venera, pues se ha cuadruplicado la concurrencia y se ha avivado la devoción á la Reina del Carmelo con tal motivo.

Los sermones á cargo del R. P. Gabriel de Jesús, parafraseando el *Magnificat*, gustaron sobremanera y el día 16 la Capillita de la residencia era incapaz para la concurrencia que asistió á la Bendición Papal formando á sus puertas los rezagados un compacto y numeroso grupo.

Las imposiciones del Sto. Escapulario numerosísimas, los donativos de estampas, flores y escapularios abundantes.

Creemos firmemente que la novena celebrada este año es el primer paso para arraigar más la devoción á la Virgen Santísima en este barrio de Argüelles y pedimos á la Señora haga por que sus devotos no sean sino como el granito de mostaza que reflere el Sto. Evangelio.

Tarragona.—Con el esplendor, magnificencia y buen gusto de todos los años hanse celebrado en este de 1909 los solemnes cultos que los RR. PP. Carmelitas Descalzos consagran á su excelsa Madre y Patrona la Reina del Carmelo.

Los sermones del novenario estuvieron á cargo del M. R. P. Provincial, Fr. Lucas de San Jesé. En la imposibilidad de ofrecer nada nuevo al auditorio después de haber oído tantas veces y tan altamente predicar de la Santísima Virgen, dijo que se limitaría á manifestar los afectos de su corazón de hijo para con su madre y señora la Santísima Virgen del Carmen. Tomó por tema de sus ocho sermones las sencillas y

fecundas palabras de la salutación del ángel «llena de gracia» y, desde este punto de vista culminante y general fue discurriendo por el insondable mar de las bellezas y gracias de la Virgen siempre pura y sin mancha con singular espontaneidad, soberana gallardía y profundidad de pensamiento.

Puso de relieve el excelso y preeminente lugar que ocupa la Virgen María entre todos los seres creados; habló de su limpieza inmaculada; de su maternidad natural y divina de Cristo, y mística en orden á los hombres. Con la fluidez y claridad que acompañan su razonamiento trató de las funciones propias de la madre que son, después de dar á luz, alimentar al hijo, ampararle, defenderle y vestirle.

Tarragona de nuevo ha demostrado que le corresponde un puesto señalado y eminente entre los pueblos amantes de María; como el que más, entusiasta de la Virgen del Carmen. Todos los días ha llenado la graciosa y esbelta iglesia de los carmelitas la aristocracia más culta y distinguida de la ciudad; el día de la fiesta desde el amanecer hasta entrada ya la noche estuvo la iglesia atestada de gente, confundidas las clases todas de la sociedad en estrecho abrazo de filial cariño y adoración á la Santísima Virgen. Inmensa fué la concurrencia de fieles á ganar el Jubileo Carmelitano y así mismo la que se acercó á recibir la sagrada comunión que administró el Excmo. Sr. Arzobispo. Mucho dice todo esto del espíritu religioso del pueblo de Tarragona, pero donde su intenso amor á la Virgen del Carmen se manifestó de lleno fué en la solemne procesión de la tarde. La ciudad en masa asistió y presenció el desfile; fué el trayecto recorrido por las más hermosas calles y ramblas de Tarragona, apareciendo los edificios profusamente engalanados; y á tan señalado acto asistieron el señor Gobernador civil, que llevó el pendón principal y el señor Alcalde, que con el Coronel de la guardia civil llevaron los cordones, y las autoridades militar y de marina, presididas todas por una comisión del excelentísimo Ayuntamiento.

Al regresar al templo el R. P. Martín de la S. F., que ya por la mañana había pronunciado una magnífica oración sobre la Santísima Virgen del Carmen y los carmelitas, de nuevo se dirigió á los concurrentes; dió un voto de gracias á las dignísimas autoridades y á toda la ciudad; un ¡viva la Virgen del Carmen! y otro ¡viva Tarragona! se desbordaron de los labios de la apiñada multitud, y acto seguido se dió á los fieles la Bendición Apostólica.—*El Corresponsal.*

Avila por la Virgen del Carmen.—Solemnísimos han sido los cultos que en la casa natal de N. Sta. M. Teresa de Jesús han celebrado nuestros padres y devotos avileses.

Todos los días de la novena la iglesia de la Santa se vió llena de fieles que acudían á oír la elocuente palabra del orador sagrado R. Padre Marcelo, Definidor Provincial y profesor de Teología de nuestro colegio de Vitoria. Los temas desarrollados por el sabio orador carmelita han sido del agrado del numeroso auditorio que con tan plausible motivo acudía á la iglesia de la Santa; influencia de María en el individuo, en la familia, en la sociedad, tales son los temas desarrollados por el

P. Marcelo, quien puede quedar altamente satisfecho de la religiosidad y atención con que se le escuchaba todas las tardes.

El día 16, fiesta principal de Nuestra Madre Santísima del Carmen, pasarían de mil las comuniones que en todas las misas se dieron; á las diez fué la función principal en la que predicó el mismo R. P. Marcelo, quien tomando por tema el *Beatam me dicent omnes generationes* entonó un cántico elocuente á la que llaman bienaventurada todas las generaciones.

Por la tarde, después de la bendición papal se organizó una solemne procesión por las principales calles de Avila, en la que un nutrido coro de niños dirigidos por el infatigable P. Lorenzo, entonaba preciosos cánticos que llamaron poderosamente la atención de toda Avila, porque toda Avila presenció tan solemne acto.

La parte musical en todas estas solemnidades ha estado á cargo de los Padres Carmelitas, quienes han cumplido como maestros, gustando mucho las selectas composiciones que han interpretado con afinación y gusto artístico.

Reciban los PP. Carmelitas de la Santa y también la noble ciudad de los caballeros la expresión de nuestra gratitud por su asistencia á todos estos cultos en honor de la Reina del Carmelo.—*El Corresponsal.*

Burgos.—En nada han cedido este año las solemnidades del Carmen á las celebradas en años anteriores en la capital de Castilla, antes bien la devoción y entusiasmo por la Virgen Santísima y su bendito Escapulario vase arraigando más y más cada día en el corazón de los fieles.

Con inmensa concurrencia comenzó el solemne novenario. Fué el encargado de predicar en él las glorias de la Virgen del Carmen, el R. P. Anastasio de la Sagrada Familia, y á fe que lo hizo admirablemente logrando cautivar al auditorio con su fogosa palabra y emocionándolo hasta derramar lágrimas con el relato de tiernos episodios recientemente ocurridos por la intercesión del Santo Escapulario de María.

Todos los días terminaba la Novena con la Salve popular en la que oficiaron los miembros del M. I. Cabildo Catedral. La víspera del Carmen ofició en este acto, después de dar la bendición con el Santísimo, el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Toledo, Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde, que tantas pruebas de distinción y afecto tiene dadas á los hijos del Carmelo.

El día del Carmen se distribuyeron por miles las comuniones, y en la general fué celebrante el M. I. Sr. D. Manuel Rivas, Secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado.

En la misa solemne, asistió el Emmo. Sr. Cardenal de capa magna, siendo celebrante el M. I. Sr. D. Antonio María Gutiérrez Ballesteros, Canónigo de la S. I. M.

El panegírico del día estuvo á cargo del elocuente orador sagrado Dr. D. Lorenzo Abad, Canónigo Lectoral de la S. I. M., y su oración fué una merítisima y admirablemente concertada labor encaminada á ponderar las excelencias del Santo Escapulario, obligaciones que nos impone y ventajas que nos reporta.

Durante todo el día el templo estuvo literalmente lleno de fieles que

repetían las visitas á la Madre del Carmelo, con el fin de lucrar las indulgencias del jubileo.

El acto más pomposo, solemne y emocionante fué sin duda el de la procesión de la tarde. A las seis salía ésta del Carmen. Interminables filas de niños del patronato de S. José, y de la Asociación del Niño Jesús de Praga: más de doscientas niñas vestidas de blanco con hermosas canastillas de flores en las manos, las imágenes de San José, Niño de Praga, San Juan de la Cruz, Sta. Teresa, San Elías con sus respectivos estandartes, entre los cuales el del Niño Jesús de Praga se estrenó para ese acto; millares de asociados ostentando su escapulario; las lucidas juntas del Niño de Praga, Teresianas, Semana Devota y Venerable Orden Tercera; la magnífica y suntuosa carroza de cinco metros de altura en la que como en trono de gloria se paseó la Virgen Santísima del Carmen entre las aclamaciones y suspiros del pueblo, el clero y comunidad presididos por el Emmo. Sr. Cardenal revestido de pontifical y asistido de varios miembros del Cabildo Catedral, el Excmo. Sr. Gobernador, Alcalde y comisión del Ayuntamiento con maceros y la banda de La Lealtad que cerraba la procesion; he aquí el magnífico golpe de vista que ofrecía Burgos en la tarde del 16 de Julio.

Terminada ésta se dieron las gracias en la forma acostumbrada, se cantó la Salve popular y el Emmo. Cardenal dió su bendición al pueblo que volvió á sus hogares rebosando placer y alegría.

Profesiones Religiosas.—En el convento de las carmelitas descalzas de Loeches hicieron su profesión solemne, el día de nuestra santísima Madre del Carmen, las hermanas Ana María de S. José y María Carmen del Santísimo Sacramento. Fueron padrinos de la primera el M. I. Sr. Dr. D. Pedro González Gámbari, Arcipreste de la S. I. C. de Victoria y D.^a Manuela de Rivadeneyra, Vda. de Pi Margall, vecina de Madrid; y de la segunda D. Lucas de Zulueta y D.^a Lucía de Muguruza.

Nuestra enhorabuena.

Murcia.—En el convento de madres carmelitas de Murcia se necesita una cantora. Para informes acúdase directamente á la Priora de dicha Comunidad.



NECROLOGIA

Ha fallecido en Briviesca (Burgos) el respetable caballero y suscriptor de EL MONTE CARMELO don Demetrio de la Torre Villanueva á cuya atribulada familia enviamos nuestro más sentido pésame.



Crónica General

Francia.—*Crisis gubernamental.* De las investigaciones hechas por la Comisión parlamentaria para dar luz sobre el estado actual de la marina francesa, poco lisonjeras y halagüeñas, se venían haciendo vivos comentarios. Al mismo tiempo, el senador Humbert publicaba un libro, cuyo sólo título *La flota fantasma*, indicaba bien claramente la conclusión final de un estudio serio y concienzudo. Francia, según rezan los números, ha perdido el segundo puesto entre las demás marinas, y queda relegada al quinto lugar. Si bien en sus cuadros aparecen 22 acorazados, en realidad no posee más que 13, y los 9 restantes son ya tan antiguos que en modo alguno pueden competir con los buques modernos. Agréguese á esto las acerbos críticas y gravísimas denuncias, aunque muy ciertas por desgracia, que se venían dirigiendo contra la oficialidad, á cuya poca instrucción y práctica se atribuyen las explosiones que poco há sucedieron y el desbarajuste que reina en la mala administración y distribución del personal, y se tendrá una idea de la sensación que ha producido en Francia el estudio sincero y verídico de su marina.

Llevada la cuestión al parlamento, se continuaba en la Cámara debatiéndose el informe redactado por la Comisión, y en el que se dirigían gravísimos cargos al Gobierno. En nombre de éste contestó Clemenceau atacando duramente al exministro Sr. Delcassé, presidente de la Comisión, diciéndole, entre otras cosas, que había humillado á Francia en la Conferencia de Algeciras, lo cual era evadir la cuestión de que se trataba. Delcassé se defendió hábilmente, culpó á Clemenceau de haber faltado á su deber en los asuntos de marina, y le requirió de nuevo que se justificase, si podía, de ellas. Al final de la sesión, la Cámara aprobó por gran mayoría una orden del día adversa al gobierno, y éste presentó la dimisión, que aceptó el presidente de la República.

El nuevo presidente de Ministros de Consejos es M. Briand, el cual ha formado su gabinete de los elementos más radicales y furibundos enemigos de la religión. Briand, alma de las confiscaciones y tropelías que cometió el gobierno de Clemenceau en los bienes del clero y de las Ordenes religiosas é inspirador de la persecución sectaria de que en la actualidad son objeto el cardenal Andrieu y demás prelados franceses, es de creer que continuará su misión de perseguidor de la iglesia de Cristo, dando así ocasión de merecer á los discípulos del Crucificado.

Alemania.—*El nuevo canciller.*—El canciller alemán príncipe de Bü-

low ha caído derrotado en la Cámara por la unión del Centro católico y de los conservadores. El Centro que en unión de los polacos y alsacianos contaba con 135 votos, al sumarse con los 60 de los conservadores, han tenido en jaque á la mayoría y últimamente triunfaron en los recientes debates sobre el aumento contributivo de 626 millones. Votado el proyecto, el Kaiser ha licenciado á Bülow escribiéndole una carta muy afectuosa, en que además de darle las gracias, le otorga las insignias del Aguila Negra. Para sucederle ha sido nombrado Bethman Hollweg, ministro del Interior con Bülow y adicto suyo. Cuenta 50 años, y el ser buen cristiano dentro de la religión protestante que profesa, hace creer que no serán tan tirantes las relaciones del Centro con el nuevo canciller.

Inglaterra.—La Cámara de los Comunes ha votado en segunda lectura, por 133 votos contra 123, el siguiente bill:

1.º Los católicos podrán en adelante desempeñar los cargos de lord Intendente de Irlanda, de que estaban excluidos por la ley de emancipación de 1827.

2.º Las Ordenes religiosas establecidas en Inglaterra, donde viven por condescendencia, serán provistas de título legal y autorizadas á adquirir y poseer toda clase de bienes.

3.º El Rey, el día de su coronación, no calificará en la fórmula del juramento, de blasfema é idolátrico, la transubstanciación y el culto á los santos, limitándose á jurar que mantendrá la religión protestante.

—Una revista religiosa francesa, que se publica en Londres, transmite á la *Semaine Religieuse de Nantes* sus impresiones favorables referentes á los beneficios efectos del Congreso Eucarístico de Londres, que según ella ha de ser causa de numerosas conversiones. A este propósito cita el hecho de una niña protestante, de doce años, en cuya casa se alojó durante el Congreso un sacerdote católico, y la cual, después de oírle hablar de religión decidió hacerse católica, obteniendo al efecto el permiso de su madre para asistir á un colegio de Religiosas, donde aprendió todo lo necesario para ingresar en el seno de la verdadera Iglesia.

Muerte de Tyrrell.—El 13 del pasado falleció en Londres el tristemente célebre Jorge Tyrrell, jefe de los modernistas ingleses, excomulgado nominalmente hace un año por Su Santidad Pío X. Durante su última enfermedad ha habido una serie de indicios que permiten creer que Tyrrell ha muerto abominando sus errores y reconciliado con la Iglesia católica. Es base de esta piadosa creencia una carta dirigida por Miss Petre al *Times*, en la que dicha señora manifiesta que al ver enfermo á Tyrrell, llamó á un sacerdote católico amigo del finado, y que, como el expadre Tyrrell se expresaba, á causa de su estado, con mucha dificultad, dicho sacerdote celebró una entrevista con un amigo íntimo de Tyrrell, el barón von Hügel, quien manifestó que el enfermo deseaba recibir los Sacramentos arrepentido de sus faltas, aunque manifestaba ciertos escrúpulos para retractarse de algunas opiniones. En vista de esto, el sacerdote se quedó á solas con Tyrrell por espacio de bastante tiempo, creyéndose que le absolvió bajo condición. El día 12, ya agravado considerablemente, recibió la Extremaunción y después fué

visitado por el abate Bremont, hablando ambos por señas, y dándole el primero la última absolución. Quiera el Señor que estos indicios se conviertan en plena prueba para consuelo de la Iglesia, á quien el modernista afligió con sus errores.

D. Carlos de Borbón.—El domingo, 18 del pasado mes, falleció en Varese (Italia), consolado con los auxilios de la Religión, D. Carlos de Borbón y Austria de Este, que tan grande influencia ha ejercido en la historia de España.

Dejada á un lado toda parcialidad política, debemos reconocer el gran espíritu cristiano y español que inspiró todos los actos del augusto Príncipe y ha animado siempre á su poderoso partido, encarnación de la fe y monarquía españolas del siglo XVI.

Carlos VII fué el único Príncipe que recibió de rodillas y puso sobre su cabeza el *Syllabus* de Pío IX y las decisiones todas del Concilio Vaticano; el único que en el Congreso antimasónico de Trento, celebrado pocos años ha, hizo pública y solemne profesión de su ortodoxia y su horror á la nefanda secta, el único que en toda ocasión y momento se ha confesado á la faz del mundo entero, hijo adictísimo de la Santa Iglesia y del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Es tributo de justicia confesar que los que guarden memoria de los aciagos días de la República en España, conservarán también un sentimiento de gratitud para el ilustre muerto, que empleó su brazo y su espada en contener los avances de la revolución, y que ha conservado después, hasta nuestros días, una fuerza y un prestigio que han sido una poderosa reserva de las ideas fundamentales de la sociedad española.

Don Carlos de Borbón y Este nació en Leibach de Iliria, el 30 de Marzo de 1840, y educado al lado de su tío el duque de Módena, Francisco V, tomó en el Consejo de Londres el 20 de Julio de 1868 el título de Duque de Madrid. En 1863, cuando contaba solos 15 años, su padre D. Juan de Borbón se sometió á Isabel II, pero su abuela la princesa de Baira, dirigió á los españoles el folleto *Legitimité en Espagne et Charles VII*, que fué la presentación oficial de su nieto para la corona de España. Desde entonces empezó á reorganizarse de nuevo el partido carlista, hasta que abdicando su padre todos los derechos en él, se declaró su jefe, dirigiendo cartas autógrafas á Su Santidad y á los soberanos de Europa. Aclamado rey bajo la denominación de Carlos VII, entró en España por Vera el 2 de Mayo de 1872 y después por Zugarramendi el año siguiente, dirigiendo en persona el ejército del Norte, al frente del cual se libraron las batallas de Montejurra, Lácar, etc., y los memorables sitios de Bilbao, Guetaria é Irún. Viendo perdida su causa, después de haber jurado los fueros de Vizcaya y Guipúzcoa, y ejercido las funciones de soberano, entró en Francia el 28 de Enero de 1876, y desde Pau protestó manteniendo intactos su bandera y sus derechos. Recorriendo sucesivamente y en diferentes viajes todas las regiones del globo, se le dejó por fin vivir en paz en Venecia, donde ha pasado sus últimos años, teniendo su palacio abierto á todos los españoles, sin distinción de amigo ó adversario. El testamento político que ha dirigido á los suyos, es una bellísima página digna de todo encomio y aplauso por los sentimientos reli-

giosos que manifiesta y por su fe en sus amantes hijos los carlistas españoles, que continuarán siendo siempre enemigos de la revolución. Don Carlos, pocos momentos antes de expirar, estrechó entre sus manos y besó con sus moribundos labios una estatuita del milagoso Niño Jesús de Praga, á quien toda la vida había profesado devoción muy tierna.

Herederó su hijo Jaime de los derechos de su padre, ha ratificado en sus poderes de jefe delegado al Sr. Feliú, y en breve se espera un manifiesto suyo que sea como su programa y su bandera.

Otra pérdida muy sensible ha tenido el partido carlista con la muerte del Director *El Correo Español*, D. Benigno Bolaños, paladín incansable de la buena causa, pluma cortadísima para todo género de artículos, lo mismo serios que festivos, como lo prueban los seudónimos de *Eneas*, en *El Correo Español*, de *Pius* y *Mediocris* en *La Lectura Dominical*, y con diferentes nombres en *El Fusil* y otras publicaciones. Era considerado, y con razón, como el maestro de los periodistas, sin rival en el campo de la buena ni de la mala prensa. Ha muerto joven, á los cuarenta y cuatro años de edad. Elevemos al cielo una plegaria tanto por el alma del difunto príncipe como por el mártir del periodismo.

Nota política.—El asunto de actualidad, el que está dando origen á graves y dolorosos acontecimientos, es la lucha que sostiene nuestra patria con los rifeños. Después del duro castigo que llevaron los moros en el primer ataque del que dimos cuenta en el número anterior, las kábilas rehechas y bien provistas de armamento, han vuelto por dos veces á cometer con furia salvaje, las posiciones que con gran rapidez y singular acierto tomó en los principios el general Marina. En los dos ataques violentos del 17 y 23 de Julio, los moros dirigiendo cargas cerradas desde lugares eminentes estribados en el Gurugú, y avanzando hasta la misma boca de los cañones con ánimo de apoderarse de ellos, trabaron con nuestros soldados sangrientos combates, quienes no sólo resistieron el ímpetu de los moros, sino que luchando como leones y emulando el valor de sus jefes, obligaron á retirarse con pérdidas innumerables á los hijos belicosos y montaraces del Riff. Sin embargo, nuestras pérdidas, con motivo de ambos encuentros, han sido muy sensibles, si no por el número, al menos por los oficiales que han sucumbido, pues nunca se ha visto tanta desproporción. En el ataque del 17 perecieron peleando por la Patria el teniente coronel Ceballos, el comandante Arroyo y el capitán Guiloche, y en el del 23 el coronel Cabrera, el teniente coronel Ibáñez Marín con otros seis oficiales. La muerte de estos héroes, pero en especial de Ibáñez Marín, que á su ferviente catolicismo y patriotismo unía gran erudición técnico-militar y una pluma brillante como lo acreditan sus obras y artículos, ha sido sentidísima, y se trata de tributarle un homenaje de amor y gratitud que perpetúe su memoria. De un tercer combate, superior en encarnizamiento y barbarie á los pasados, nos llegan noticias en estos momentos. Numerosos grupos de moros, atrincherados en la cañada del monte Gurugú, se acercaron á la línea del ferrocarril minero francés y levantaron con picos y palanquetas unos doscientos metros de vía férrea, con el fin de cortar la comunicación entre nuestras avanzadas y la plaza. Dispuestas las columnas que debían salir al campo de batalla, dióse orden para

que la brigada del general Pintos tomara algunas lomas de las estribaciones del Gurugú, ocupadas por las kábilas. La brigada ascendió en furioso avance, sosteniendo con los rifeños un fuego nutridísimo, los cuales, aprovechando su posición estratégica y superioridad numérica, cayeron como impetuoso alud sobre nuestras tropas, que no sólo contuvieron su fiereza, sino que persiguiendo rabiosamente al enemigo, llegaron hasta la ladera donde se hallaban atrincherados y parapetados los moros. Esta jornada del 27 de Julio nos ha causado pérdidas muy sensibles. El general Pintos murió gloriosamente al frente de su brigada, lo mismo que D. Tomás R. Palacios y D. José Ortega López, tenientescoroneles, respectivamente, de los batallones de las Navas y Arapiles con unos doscientos soldados. Del enemigo se hace subir el número á millares, pues la artillería jugó un papel importantísimo.

Con las tropas enviadas á Marruecos, y que ya habrán desembarcado en Melilla, Marina, elevado á teniente general por méritos de guerra, queda al frente de 24.000 hombres, con los cuales podrá realizar su programa de acción en el Riff, que un periódico francés, *Le Temps*, ha sintetizado en estas palabras: «España logrará restablecer la paz y tranquilidad en la región Guelaya sin salir de los límites de una operación de policía. Al hacerlo España, cuyos derechos son indiscutibles, cumplirá la misión regeneradora que en unión con Francia le incumbe.»

Mientras que el Ejército está dando pruebas altísimas de disciplina y de organización, en España, donde no se había oído hablar de antimilitarismo hasta que los radicales antipatriotas lo copiaron del *herveísmo* francés, lo que ha dado pie á un periódico para decir que cada mamarracho francés tiene en España un mono, hemos tenido que lamentar sucesos muy desagradables. La prensa del trust y radical, es decir, aquella que hace años, embaucando á los españoles, nos precipitó en una guerra desastrosa, parece ahora obedecer á alguna extraña consigna, declarándose abiertamente contra la lucha armada. Tan antipatriótica conducta, manifestada en conatos de motín al embarcarse las tropas, ha obligado al gobierno á echar mano de medidas de rigor y extremar la censura respecto de la guerra; medidas que ha aplaudido la opinión sensata. La misma autoridad gubernamental prohibió la celebración de *mitines* convocados para protestar contra la guerra. Esta ha sido la ocasión y el pretexto de la huelga de Barcelona. La turba multa del Paredo y otros barrios de la capital catalana, dirigida por anarquistas, librepensadores y revolucionarios y aleccionada en la *Escuela moderna*, enemiga de Dios, de la patria y del ejército, se ha lanzado á las calles en ocasión de que la fuerza se había debilitado con el envío de tropas á Marruecos y, como sucede en tales casos, han levantado los rieles, han incendiado algunos conventos y templos, entre ellos, San Pablo, San Antonio y algún otro, han asaltado un colegio de Maristas, matando á uno é hiriendo á otros y han perecido cumpliendo con su deber individuos de la Benemérita.

Ante tales desmanes el gobierno ha declarando en estado de guerra las ciudades y provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona, y suspendido las garantías constitucionales en toda la Península.



Blanqueadores de cera en gran escala

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.
Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabilo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos á provincias libre de portes y embalajes.

Casa fundada el año 1780

JOSE DE LA MORENA URAIN
PALOMA, 20, BURGOS.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * * *
*** * para COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.



Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho
ARIBAU 106. BARCELONA.

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos.

Reguladores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos.

Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas, admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía.

Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado.

El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que ende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)

AVISO

Se ha impreso á dos tintas en esta Imprenta el nuevo oficio de San Buenaventura en un tamaño acomodado á nuestros breviarios.

Precio de cada ejemplar 0'10 pesetas.